COMEDIA FAMOSA, DE LA LEALTAD EN EL AGRAVIO.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las personas siguientes.

Basco.	*D. Alvaro.*	*Doña Teresa.*
Bato.	*Rey de Silva.*	*Laura.*
Brito. } *Pastores.*	*Egas Nuñez viejo.*	*Dos Guardas.*
Alcino.	*Dos Soldados.*	*Vn Paje.*
D. Fernando.	*D. Enrique.*	*Alvaro de Sousa.*
Rey de Castilla.	*Doña Ines.*	*Don Alfonso.*

BIBLIOTECA NACIONAL

ACTO PRIMERO.

Fingese dentro vna batalla, con ruydo de caxas y trompetas, y salgan luego Alcino Bato Brito y Basco Pastores.

Bas. A recoger a la sierra,
que anda el Diablo suelto, Brito.
Bri. Basco echa por esta loma.
Alci. Aguardad.
Bas. Camina Alcino.
Aora por Dios no temo
los resolutos cuchillos
desta gente endemoniada.
Bat. Yo cuydo, que no se ha visto
desde el diluuio hasta aora
otro preyto tan reñido.
Bri. Huego de Dios en la chusma;
son lagartos? son mosquitos?
son enjambres de Colmenas,
o grullas que huyen del frio,
a Estremadura se passan.
Bas. Pienso que Alfonso ha venido
a la gente de su madre.
Alci. Si, porque passan el Rio
huyendo, y desuaratados.
Bri. No es muy grande desatino,
que este muchacho haga guerra
a la madre que lo hizo.
Alci. La madre lo hizo animal?

© Biblioteca Nacional de España

Brit. Si.
Alci. Que dizes?
Brit. Lo que digo,
fuera baſtante ſu padre
ſolamente?
Baſ. Bien ha dicho.
Alci. Vn hombre armado va huyẽdo
por entre aquellos aligos.
Baſ. El caualio no ſe puede
mouer.
Brit. Ya cayò rendido,
ya acaba, el dueño ſe acerca.
Alci. El es del campo enemigo:
matemosle.
Brit. Es gran crueldad.
Sale don Fernando armado, con la eſpada deſnuda, y lleno de ſangre, y poluo.
Fer. Montañas que al Cielo miſmo
tocays con vueſtras cabeças,
humildemente os ſuplico,
que le pidays mi vengança,
ſi ay piedad en vueſtros riſcos.
Aqui vn retrato os ofrezco
del deſdichado Dionisio,
perſeguido de vn tirano,
no por tirano abatido.
Del Conde de Portugal
oy tuue arrogantes brios,
y en vn inſtante mi eſpoſa,
y mi exercito he perdido.
Mal aya el hombre que fia
en gloria humana, maldito
quien no preuiene los daños,
ſi tiene humanos peligros.
Como me podre eſcapar
del rigor de vn Moro altiuo,
arrogante, y temerario;
oydme boſques ſombrios,
y pues que faltan los hombres,
preſtadme el fauor que os pido.
Alci. Digo que eſte es don Fernãdo.
Baſ. Que me dizes?
Alci. Lo que digo,
que en Santaren y en Coimbra
mas de mil vezes lo he viſto.
Bri. Herido pienſo que viene.
Baſ. Sin duda que le ha vencido
don Alfonſo.
Fer. Gente eſcucho,
labradores ſon; amigos,
ſi coraçones hidalgos
viuir ſuelen eſcondidos
debaxo de ſayal pobre,
que me ayudeys os ſuplico.
Baxad, vereys vna Imagen
de la miſeria que han viſto
adorada en eſta tierra,
y ſu nombre en bronze eſcrito.
Dadme vueſtra ayuda hermanos.
Bri. Que dizes?
Bat. Que es barbariſmo
no baxar.
Alci. Baxemos pues.
Brit. Que es lo que mandas?
Fer. El filo
de la muerte me amenaça,
aunque no tengo delito,
mas de ſer el poſo triſte
de la Condeſa; ſu hijo
ya contra mi deſenbayna,
de ſu rigor el cuchillo.
No permitays que derrame
mi ſangre como enemigo,
dando vengança a la embidia,
porque en tal lugar me he viſto.
Quitadme amigos las armas,
y dadme vn toſco veſtido,
con que diſfraçado pueda
huyr de aqueſte peligro.
Bri. Vueſtras razones, por Dios
que a laſtima me han mouido.

Baſ.

© Biblioteca Nacional de España

Basco. Defata presto.
Fer. Ha veloz
tiempo, en mis males prolijo.
Brit. Espetaos aqueste sayo,
y venid que yo me obligo
a poneros en la raya
de Castilla.
Fer. Del diuino
Cielo, el galardon alcances.
Alci. Por entre aquestos tomillos
a Badaxoz va vna tropa.
Brit. Seguidme, que si es que atino,
porque estoy medio turbado,
en vna hora os certifico
que estemos en Guadiana.
Basco. Aqui te aguardamos Brito.
Brit. Norabuena, mas si a caso
damos en aquese exidio
con los soldados, creed,
que hemos de morir vestidos
Alcino como conejos:
y si esto sucede Alcino,
venderàs mi burra parda,
mi mastin, y mi pellico,
y haràsme vn famoso entierro.
Alci. No temas.
Fer. Si a caso piso
Castilla amada tu tierra,
quiça boluerè tan rico
de fauores, que castigue,
tan barbaro desatino.
Vanse.
Basco. Esconde entre aqueros ramos
essas armas, porque he visto,
que àzia aca la gente marcha.
Salen Soldados marchando, Don Albaro de Sosa, Ruy de Silua, y detras Alphonso, con baston de General.
Alf. Que pudo escaparse viuo?
Viue Dios que me ha pesado
de suerte que al pecho mio
estoy por boluer la punta
de mi proprio hazero limpio.
Que cauerna vil padrastro
te esconde, que fiero abismo
de mi justicia te escapa
quando te busco ofendido.
Buelue si de Lusitania
quieres el estado altiuo,
y procura con las armas
el derecho que te quito.
Que ay de mi madre?
Ruyd. La orden
que mandaste se ha cumplido,
con prisiones, y con guardas
señor queda en el Castillo.
Y por el Cielo te juro,
gran Conde, que vn Aspid libio
vn Scita de los que beuen
del Tanays crystales frios,
A compassion se mouiera,
porque al meterle en los grillos
sus pies reales auiendo
tenido vn valor inuicto,
Hasta aquel punto virtiò
lagrimas de hilo en hilo,
y alçando al Cielo los ojos
de aquesta manera dixo.
Señor, no me deys vengança,
ni castigueys el delicto
de Alfonso, que al fin le adoro
como a vnigenito hijo.
Mirad a sus tiernos años,
que lo perdoneys os pido,
ques la luz de aquestos ojos,
y el espejo en que me miro.
Alb. Assi generoso Alfonso
cante desde el Tajo al Nilo,
la fama sonoros hechos,
glorias a tu nombre inuicto.
Assi triunfante sujetes
al Alarbe fronteriço,

© Biblioteca Nacional de España

siruiendo a tus pies de alfombras,
sus turbantes Verberiscos.
Assi el estado que heredas
de tan pequeños principios,
llegue donde Apolo nace,
y dure inmortales siglos.
Que consideres mejor
este caso, que imagino,
que en las memorias del tiempo,
ni se ha visto, ni se ha escrito.
A tu madre le has quitado
con vn valor peregrino
las villas, y las Ciudades,
que estan entre el Duero y Miño.
Y en este dichoso dia
de tu padrastro has vencido
la arrogancia, y se ha escapado,
en vn caualllo tordillo.
Si le prendes, executa
tu colera con castigo,
que no quiero asegurarte
quando reuuelto te miro.
Mas que quites el candado
a tu madre, antes que el hilo
corte la sangrienta Parca
de su vida, y que vn Castillo
le encierre tan oprimida
de perros, es gran delicto.
Si a su madre matò Orestes,
fue castigo merecido,
por la muerte de su padre,
y el adulterio de Egypto.
Pero que delicto aleue
ha contra ti cometido
la Condesa mi señora,
que la libres te suplico,
antes que irrites al Cielo,
cuyo poder infinito
a los hijos obedientes
mil bienes han prometido,
y mil castigos y males
a los soberuios y altiuos.

Alf. Deten Albaro la lengua,
que aunque tu consejo estimo,
mas me encienden tus razones,
mas me enojan tus arbitrios.
Oponte al impetu fiero
de la corriente de vn rio,
que con espadas crystales
corta peñas, siega riscos.
Y no intentes refrenar
la furia con que me incito
a boluer por el derecho
que me ha dado el Cielo mismo.
Si es herencia de mi padre
Portugal, porque delicto
mi madre me desheredа
publicando que a los hijos
Que espera del matrimonio
de su segundo marido,
ha de dexar este estado,
y transferir su dominio.
La defensa es natural,
yo defiendo lo que es mio,
y vengando mis agrauios
sus sinrazones reprimo.
Pierda en la prision mi madre
aora tan locos brios,
que yo soy quien soy, y siempre
Aluaro ser è su hijo.

Sale vn Soldado.

Sol. En este punto señor
ha llegado de camino,
Egas Nuñez.

Sale Egas Nuñez.

Alfon. Siempre sea
Egas Nuñez bien venido.

Eg.

© Biblioteca Nacional de España

Egas. Vueſtra Alteza me dè ſus pies reales.
Alf. O Egas Nuñez, o Maeſtro mio,
antes ligad con lazos inmortales
el pecho y cuello, que de vos confio:
Pero como me honrays con honras tales,
Alteza me llamays, ques deſuario,
quando aun no tengo eſtado con repoſo.
Eg. De mi viaje eſcucha el fin dichoſo.
Partì de Portugal por tu mandado,
a hablar à Alfonſo, Emperador de Eſpaña,
y do el ſoberuio Tajo celebrado,
con mas contento ſus arenas baña.
Hallè al ſeptimo Alfonſo coronado,
Emperador deſpues de tanta hazaña,
que hazia fieſtas a tan altas glorias
para inmortal blaſon de ſus victorias.
Sin detenerme, en dando tu embajada,
partì a Aragon, y en la Ciudad famoſa,
que del nombre de Auguſto eterniçada,
del Ybero en las margenes repoſa:
Hallè ſu Rey, proſigo mi jornada,
y en Barcelona rica, quanto hermoſa,
de vna Galera doy por tus intentos,
remos al mar, y velas a los vientos.
Neptuno alegre, en ver que nauegaua
tu embajador, tu Reyno de Tritones,
y Glaucos ſus cryſtales coronaua,
en ceruleos y candidos bal cones:
Salacio hermoſa, ſobre el agua andaua,
cercada de luzidos eſquadrones,
deneruidas, y en fin el mar contento
me conuida a que ſurque ſu elemento.
Sopla vn poniente dulze y agradable,
que del mar ſujetò el mando abſoluto,
y cantando el forçado miſerable
deſcanſa alegre el Marinero aſtuto.
Llega la noche, y con ſoſsiego amable
todos al ſueño dan dulze tributo,
ſino es la cuydadoſa centinela,
que para no dormirſe, canta y vela.
De aqueſta ſuerte el golfo de Nar bona

dexo

© Biblioteca Nacional de España

dexo a tras, y con el dexo a Marsella,
y passo la ribera, en quien Perona,
entre montañas viue alegre y bella.
Sin tocar en el puerto de Saona,
a Genoua llegué, que quise en ella
tomar refresco, mas el dia siguiente
bueluo a surcar el humido Trindente.
Despues de Portofin passo los puertos,
a quien Venus, y Alcides dieron nombre
sin que escollos del mar, golfos inciertos,
ni el canto de Alcione me assombre.
Ya los fertiles campos descubiertos,
a quien Cattrubia, dio claro renombre,
surgò en Ciuita vieja, donde toma
mi gente aliuio, y yo me parto a Roma.
Entro en efeto en la Ciudad triunfante,
y humildemente al gran pastor me inclino,
que el Timon de la Naue militante,
de Pedro rige con poder diuino.
Iunta los Cardenales, y delante
del sagrado Colegio, Apostol digno,
de nuestra Religion, di tu embajada,
con aplauso de todos escuchada.
Finalmente señor auiendo oydo
el Pontifice santo las razones,
que a sacar en campaña te han mouido,
tus belicosos fuertes esquadrones.
Y que feroz, ayrado, y ofendido,
contra tu madre natural te opones,
aunque el mundo lo juzga a inobediencia
pronunciò por su breue esta sentencia.
Que Portugal es tuyo, en quien sucedes,
segun ley, por razon hereditaria,
declara ques muy justo que le heredes,
sin que aya sucession distinta y varia.
Pero aunque defenderte señor puedes,
que cesse la discordia temeraria,
ordena, y tu justicia conocida,
a tus contrarios a la paz combida.
Y atendiendo al valor del gran Enrique,
tu padre el Conde, de feliz memoria,

que

© Biblioteca Nacional de España

que desde Babilonia a Salanique,
ilustrò del Christiano la victoria.
Para que mas tu fama se publique
en aumento de Dè, y eterna gloria
de Dios, te da señor (que gran ventura)
de Rey de Portugal la embestidura.
Besè su pie sagrado, y al momento
con esta expedicion me partì a España,
mas alegre, mas loco, y mas contento,
que de la mas ilustre y noble hazaña.
Y llegando a Truxillo, aunque el violento
rigor del tiempo mis mexillas baña
de nieue, y ya parezca injusta cosa,
recibi gran señor mi amada esposa.
Que ya su padre lo tenia tratado,
antes que el alma a las Estrellas diesse,
cuydadoso de ver que me ha faltado
quien en mi hazienda y casa sucediesse.
El Cielo en fin a Doña Ynes me ha dado
de Bargas, y porque y gual el gusto fuesse,
y aunque es hazer a la belleça vltrage,
querrà Dios que propague mi linage.
Este es señor el fin de mi embajada
de Rey te traygo titúlo, y quisiera,
que desde el Sur, hasta la Citia elada,
el mundo tu renombre conociera.
Solo falta, que el filo de tu espada
del sacro Tajo limpie la ribera,
conuirtiendo pues ya el ocio desterras,
contra los Moros las ciuiles guerras.

Alf. No se como encarecer
Egas Nuñez el cuydado
que en seruirme aueys mostrado,
mas de mi podreys creer
que estimo mas que os llameys
mi vassallo en dicha ygual,
Que no el titulo Real
que de Roma me traeys.
Nueuo y famoso Scipion,
con que palabras podrè
premiar vuestro amor y fe,
pues quando en esta ocasion
Dexando el derecho y ley
que la tirania me quita,
vuestra lealtad solicita
mi honor, haziendome Rey.

Egas. Señor con los pies reales
que vuestra Alteza me dè,
tan premiado quedarè,
que mis glorias inmortales
viuan fin que en sus rigores
el tiempo pueda injuriarles.

Alf.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Que olvido podrá borrarlos,
si son sus fuerças mayores.
Padre no tengo que os dar,
que aunque el mundo poseyera,
merced corta el mundo fuera
para poderos premiar.
Por ayo mio os dexo,
mi padre, aueysme criado
con el amor y cuydado
que la experiencia mostrò.
Y llega a tanto la ley
de la lealtad que en vos hallo,
que siendo vos mi vassallo
me aueys podido hazer Rey.
Y a deuda tan conocida,
no ay satisfacion que quadre,
como teneros por padre,
lo que durare mi vida.
Siempre sera la obediencia,
padre mio eterna en mi,
vos reynareys solo aqui
en mi ausencia, en mi presencia.
Que essas canas venerables,
con inmortales memorias,
harán eternas mis glorias,
harán mis Reynos Estables.
Y assi en ygual regozijo
premiado en algo estareys,
pues en todo mirareys
como padre por vn hijo.
De que esposa recibays,
aunque en edad tan cansada,
creed padre que me agrada,
pues con ello procurays,
la succesion que ha negado
el Cielo a vuestro valor.
Mas que es esto?

Egas. Es gran señor,
mi esposa, que ya ha llegado
al exercito.

Sale Doña Ynes con acompañamiento, y Laura de camino.

Alf. Salgamos
a recebilla.

Eg. Ya está
en tu presencia.

Alf. Vendrá
a que todos la sirua mos.

Ynes. Deme los pies vuestra Alteza.

Alf. Mi señora doña Ynes,
como me pedis los pies
quando vos soys la cabeça.
Que si es mi Ayo y Maestro
Egas Nuñez; es decente,
señora que estè obediente
como al suyo, al gusto vuestro.

Ynes. Los pies del Rey son señor
cabeça de los vassallos,
y el que ha llegado a besallos,
no espere premio mayor.
Que no es pequeño interes,
si los Reyes soberanos,
al que tuuo buenas manos
le dan a besar sus pies.
Y assi auiendo merecido
Egas Nuñez tal fauor,
yo puedo pedir señor
lo mismo por mi marido.

Alf. Alçad señora del suelo,
que estimo en el alma mia
essa humildad.

Ynes. No podria
esperar menos consuelo
gran señor de vuestra Alteza.

Ruy. De hermosa lleua la palma.

Alf. Aluaro.

Aluar. Señor.

Alf. Sin alma
me tienetan gran belleza.

Aluar. Muger peregrina es.

Egas. Señor, que es tarde recelo.

Alf.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Por Dios q̃ es del meſmo Cielo
vn retrato Doña Ynes.
Aluaro, a no ſer muger
de Egas Nuñez, ay de mi,
yo puedo no ſer quien ſuy
ſiendo tan real mi ſer?
Ynes, hermoſa ſoys vos,
pero ſi viendo os me admiro,
es que en vueſtro roſtro miro
la mano y poder de Dios.
Alabo en el ſus pinceles
deſde el Tajo, haſta el Hidaſpe,
mas ſi excedeys a Campaſpe,
es Egas Nuñez mi Apeles.
Vamos, y en peligro tal
la fama mi fe publique.
Egas. Viua el gran Alfonſo Enrique,
primer Rey de Portugal.
Todos repitan los dos verſos vltimos, y van el Rey, y los demas poco a poco por el tablado, y ſe aſoma a vna torre Doña Tereſa.
Tereſa. Ha valiente Capitan,
por tan pequeña vitoria
vſurpays la fama y gloria
de nombre de Rey que os dan?
Por vencer a vueſtra madre
os llamays Rey, no ſabeys
que aun començado no aueys
a imitar a vueſtro padre?
Y que el con tanto troſeo,
como a ſu fama reſponde,
ſolo el titulo de Conde
pudo alargar ſu deſſeo.
Quando preſa me teneys,
tanto Alfonſo os alegrays,
que Rey ſin cauſa os llamays,
y tan grande fieſta hazeys.
Que Rey Moro aueys prendido,
que Prouincia aueys ganado,
que Ciudades aſalteado,
que Apodios aueys vencido.
Con que emulacion Real
deſde Caſtilla, mi hermano
hazeys que dexe el Pagano
los fines de Portugal.
Ay Alfonſo, ruego a Dios,
pues tan deſdichada ſuy,
no por vos, ſino por mi,
que no me vengue de vos.
Porque ſi ha de reſponder
a vueſtra culpa la pena,
a grande pena os condena
el infinito poder.
Pues eſtando viua yo
tan mi enemigo os moſtrays,
que el eſtado me quitays
que el Rey mi padre me dio.
Y ya que en mi daño cierto
ſoys tan fiero y riguroſo,
dexadme ver a mi eſpoſo
ſi a caſo no le aueys muerto.
Pues que mi fortuna ayrada
tanto contra mi le muda,
que dos vezes ſoy viuda,
y apenas con el caſada.
Alf. No contra derecho y ley
me he llamado Rey ſeñora,
pues el Papa me da aora
la embeſtidura de Rey.
Y ya que a mi no me quadre
deſte titulo el poder,
bien lo puedo merecer
por hazañas de mi padre.
Confieſſo que injuſto ha ſido
el poneros en priſion,
mas importa a mi opinion,
y ſi de vueſtro marido
la vitoria que he alcançado,
ha ſido tan limitada,
haſta que en ella mi eſpada
a pelear ſe ha enſeñado.

Y al-

© Biblioteca Nacional de España

Y algun dia podra ser
las hazañas que dezis,
el esposo que pedis,
no le tengo en mi poder.
Bien sabe Dios que lo siento,
y creed que me ha pesado,
que el pago no aya lleuado
de su loco atreuimiento.
Y con esto el mio perdone
señora vuestra Excelencia,
y la ruego que licencia,
dè, para que me corone.
Que en efeto soy su hijo.

Ter. Mal conmigo lo mostrays,
dad vos licencia, pues vays
con tan grande regozijo
a vuestra coronacion
que en el Trono Real os vea.

Alf Señora, importa que sea
mas larga vuestra prision,
que no pudo establecer
mi Reyno de otra manera.

Ter. Oye.

Alf. No ay remedio.

Ter. Espera.

Alf Esto señora ha de ser.

Alu. Quien vio magestad ygual.

Eg. Señor.

Alf. Nadie me replique.

Alu. Viua el gran Alfonso Enrique,
primer Rey de Portugal.

Vanse todos diziendo estos dos versos, y sale Don Fernando, y Brito.

Fer Que te han parecido Brito
las grandezas de Toledo.

Brit. Si va a dezir la verdad
señor no se lo que veo,
Estoy como el que la mar
no ha visto jamas, que puesto
de fuera a miralla queda
de su grandeza suspenso.
Y como alli no descubren
los ojos el otro estremo,
aunque mas miro en la Corte,
ni la hallo fin, ni la entiendo.

Fer. No ay mas q̃ a la Corte yguale.

Brit. Dizes bien, y si es discreto,
el que solo el mar contempla,
desde a fuera, y entra dentro.
A mi señor me parece,
que fuera sabio en estremo,
el que pudiera mirar
la Corte puesta en vn cerro
sin jamas entrar en ella.

Fer Porque, si la Corte es centro
de discrecion, de hermosura,
de policias, de ingenios,
de las piedras que el mar cria,
del rojo metal de Febo,
y en fin, de todas las cosas
que el humano entendimiento
puede Brito desear.

Brit. Es verdad, yo lo concedo,
pero tambien en la Corte
se ven con mayor aumento,
los embustes, las mentiras,
los engaños, los enredos.
Valgame Dios lo que he visto
en este poco de tiempo,
q̃ he estado en ella, no ay hombre
que no viua satisfecho.

Fer. Donoso estas.

Brit. En la Corte,
señor ay muchos Camellos,
sin corcoba, y mil patones,
que no tienen los pies feos.

Fer. Este milagro se deue
Brito, al poder del dinero.

Brit. Tienes razon; de vna cosa,
solamente me contento,
que no ay en toda la Corte
que encubra cierto defecto.

Fer.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. Qual es.
Brit. Las narices grandes,
viue Dios que no ay Barbero,
Boticario, Cirujano,
que pueda hazer sean menos.
Al que le crecen las barbas,
la nauaja, y rapaberuut,
pero al que llegò temprano,
señor no tiene remedio.
Fer. Brito para ser criado
entre robles, y entre tejos,
mucho sabes.
Brit. Pues señor
los pastores no tenemos
como todos voluntad,
memoria y entendimiento?
Fer. Mucho el Rey tarda en salir.
Brit. Que has negociado.
Fer. Pienso
que tendran dichoso fin,
Brito todos mis deseos.
Ya lo trato con los grandes,
y aora està en el Consejo
de Guerra, siento en el alma
que tuuiesse atreuimiento.
El Portugues, de poner
a mi esposa en duros yerros,
pero si el Cielo me ayuda,
yo le darè el justo premio
Que su locura merece:
a Portugal boluèremos
tan poderosos, que Alfonso
tema el filo de mi acero.
Tu mudaràs esse traje,
porque entre los instrumentos
de la guerra, no campean
essos vestidos grosseros.
Brit. Señor, si he de ser lacayo,
humildemente te ruego,
que permitas què me buelua
a mi tierra.
Fer. Porque necio?
Brit. Estoy mal con este oficio,
y demas desto, no quiero
andar como en las Comedias,
el lacayo, aora engerto
en Secretario, y aora
en Behedor y despensero.
Fer. Pareceme ques mejor
Brito, que en tu traje mesmo
vayas, que quiça serà
importante a mis intentos,
pero aparta, que el Rey sale.
Sale con acompañamiento el Rey Alfonso de Castilla.
Rey. En aquesto me resuelvo
Conde.
Fer. Gran señor. *Rey.* Creed,
que vuestras desgracias siento,
y que para remediallas
he de aventurar mi Reyno.
Demas de que a mi me importa
boluer por el menosprecio
con que trata el Portugues
a mi hermana: mi Consejo
Lo ha mirado todo Conde,
y viendo que Alfonso ha hecho
vna locura tan grande,
ha declarado que deuo,
dar a mi hermana socorro,
y castigar estos yerros.
Quando al Conde Don Henrique
por sus valerosos hechos
dio mi padre a Portugal,
con mi hermana; fue concierto,
que auia de conocer
como vassallo en efecto
superioridad al Rey
de Castilla.
Fer. Aqueso es cierto.
Rey. Y està obligado a hallarse
en las Cortes destos Reynos

© Biblioteca Nacional de España

siempre que fuere llamado.
Pero que vn rapaz soberuio
se muestre tan arrogante,
que no solo niegue el feudo,
sino que a su madre quite
el estado, pierdo el seso.
Para vengarme mejor
Fernando en persona quiero
yr a esta guerra mañana,
quando dorando los vientos
el carro de Apolo hermoso
suba por nuestro Emisferio.
A ordenar mis Esquadrones
pienso salir de Toledo,
vos leuareys el baston
de General, que yo espero
de vuestro valor Fernando
mas venturosos sucessos.
Fer. Gozes Monarca famoso
largos siglos el Imperio
de España, y en bronce duro,
conserue tu nombre el tiempo.
Rey. Yo vengarè vuestro agrauio.
Fer. Que poder aurà en el suelo
que a tu exercito resista.
Rey. Basta la razon que lleuo.
Vase el Rey con los suyos.
Brit. Mucha merced te haze el Rey.
Fer. Soy su vassallo, y su deudo,
pues es mi muger su hermana.
Brit. No es pequeño el parentesco,
mas yo que contra mi patria
sin razon mi causa bueluo
a pelear como vn puto.
Fer. Que mereces.
Brit. Que merezco?
que me den docientos palos.
Fer. Brito amigo, yo no quiero,
destruyr a Portugal,
cobrar mi hazienda pretendo,
y librar a mi muger;
obligaciones te deuo,
y sia que he de pagarlas.
Bri. Al Cielo señor le ruego,
no sea como el que alumbra
en vna mesa de juego,
que en vez de darle barato,
le dan con el candelero.
Vanse, y sale el Rey Alfonso de Portugal, y Don Aluaro de Sosa, y Rey de Silua.
Alf. Para que quiero el poder,
para que quiero reynar,
sino puedo mitigar
el fuego que siento arder.
De que me sirue tener
ceñida la frente Augusta,
si ya de mi muerte gusta
el amor, y siendo Rey,
me ha sujetado a vna ley,
tan tirana como injusta.
Que contra mis tiernos años
se preuenga tal rigor?
que hechiço nacio de amor
lleno de embustes y engaños.
Dareles rienda a mis daños?
no, que adoro a la muger
de quien deuo estado y ser,
y es infame y vil accion,
que muera esta obligacion
a manos de mi poder.
Llegadme vna silla amigos,
que en los sucessos mas fieros
soys leales consejeros
de mi bien y mal testigos.
Yo que de mis enemigos
vi la soberuia postrada,
y mi frente coronada
del metal del Dios Crisco,
oy por vna muger veo
mi grandeça anatallada.
Doña Ynes me ha sujetado,
su

© Biblioteca Nacional de España

su belleça me ha vencido,
temo ofender su marido,
y animame mi cuydado.
Estoy como el que engolfado,
sin gouierno ni piloto,
aqui el abrego, alli el noto
su triste Barco fatiga,
y el no sabe lo que siga,
suelto el Lema, el Masil roto.
La diuina honestidad
de Ynes reprime mi intento,
pero acaba mi tormento
su incomparable veldad.
Consejo amigos me dad,
y perdonad que contemplo,
que en esto os doy mal exemplo,
mas si curarme sabeys,
estatuas de oro tendreys
de la amistad en el Templo.

Alua. Señor, aunque el mal que sietes
es enfermedad mortal,
por ser veneno este mal,
y rabia sus accidentes.
Ya que a los dos nos consientes
que te demos parecer
quiero el mio proponer,
aunque del aconsejar
suele tan lexos estar,
el discreto obedecer.
No con relaciones leues,
ni sophisticas razones
dirè las obligaciones
que a Egas Nuñez le deues.
Porque para que tu prueues
quales gran señor han sido,
basta ver que le has tenido
por padre, y que te ha criado
con el amor y cuydado
que todos hemos sabido.
Pues si esto es assi, que nombre
te darà el mundo señor,
quando digan que el honor
le quieres quitar a vn hombre,
De cuyo heroyco renombre
es injusto que te olvides,
pues si sus meritos mides
verás entre estas afrentas,
que al Reyno que tu sustentas,
te ayuda como a otro Alcides.
Desecha aquesta locura,
pues te incito, y te prouoco,
que quando el amor es poco
suele ser facil la cura.
Vence esse impulso, y procura
desechar esse incentiuo,
y con solo este motiuo
tu error y locura aduierto,
que el Rey vicioso, es Rey muerto,
y el Rey virtuoso es viuo.
Imita insignes Varones
de tan diuersas historias,
que ilustraron sus vitorias
con semejantes acciones.
Los deleytes son borrones,
que a los Principes infaman,
los vicios viles les llaman,
pues aunque mas se autoricen,
los estraños los maldicen,
y los proprios los desaman.
Y al contrario, la virtud
les da tanta estimacion,
que no ay heroyco blason
que venga a mas altitud.
Esto para tu quietud
me manda que te amoneste,
del Cielo el camino es este
señor que deues tomar,
y este te he de aconsejar
aunque la vida me cueste.

Rey. No puedo contradezir
señor al consejo sano
de Don Aluaro, que en vano

© Biblioteca Nacional de España

fuera el quererle arguyr.
Alf. Que en fin tengo de morir?
Ruy. Esso no, que si la herida
a la muerte te combida,
menos mal serà señor
que pierda Egas el honor,
que no tu Alteza la vida.
Procurate a ti vencer,
rompe mil dificultades,
que pues que te persuades
inmortal vendràs a ser.
Pero si se ha de perder
por vna leue pasion
tu vida, busca ocasion
con que gozes su belleza,
porque ha de ser en tu Alteza
el gusto, ley, y razon.
Alua. No serà consejo sano.
Ruy. No, mas serà prouechoso.
Alu. Rey es el ques virtuoso.
Ruy. Si, mas todo està en su mano.
Alu. Tendrà nombre de Tirano.
Ruy. Dauid lo hizo, y fue santo.
Alu Y llorarà Alfonso tanto?
Ruy Tiene la misma actitud.
Alu. Pero no tan gran virtud.
Ruy. Bien puede si crece el llanto.
Alu. Al compas que me dilucna,
esta voz, esta me agrada,
y sino tan entonada
la he de escoger por mas buena.
Bien se ques voz de Sirena,
y aunque de dulçura tal
espero que fin Fatal
estos consejos me den,
que està mi infierno en mi bien,
como mi gloria en mi mal.
Sale Doña Ynes, y Laura.
Ynes. Aun no es hora?
Lau. No señora.
Ruy. Tu Doña Ynes ha venido.
Alf. Viue Dios que no ha salido
jamas tan bella la Aurora,
quien su hermosura no adora.
Laura. Aqui està el Rey.
Ynes. Mi señor.
Alf. Digo, y no os parezca error
bellissima Doña Ynes,
que aunque tan bello el Sol es,
vuestra hermosura es mayor.
Ynes. Siempre vos señor me hórays.
Alf. Llegad vna silla aqui,
y apartaos los dos alli,
sentaos.
Ynes. Señor.
Alf. Replicays
en vano.
Ynes. Lugar me days,
que yo nunca he merecido.
Alf. Que os senteys señora os pido.
Ynes. No quiero ser descortes,
pues el obedecer es
tan mio.
Alu El està perdido. *A parte.*
Alf. Aora he de declararme.
Mi señora yo desseo,
pues como moço me empleo
donde voy a despeñarme.
Ynes. Mirad que quereys mandarme.
Alf. Que quando os vi sin que aora.
Ynes. Dadme licencia.
Leuantase.
Alf. Señora
escuchad.
Ynes. Que me mandays.
Alf. Solamente que sepays
como mi alma os adora.
Ynes. Cubrid señor la cabeça
que del mundo lo ha de ser,
y Egas Nuñez podra ver
lo que quiere vuestra Alteza,
porque aqui.

Alf.

© Biblioteca Nacional de España

Al. Vuestra belleza.
Ynes. Mal mi calidad medis:
mi esposo si lo aduertis,
hará la respuesta llana,
que como soy Castellana,
no entiendo lo que dezis.
Vanse las dos.
Al. Mal fin mi aficion espera,
y si apenas coronado
comiençо a ser desdichado,
muera yo, mi Reyno muera.
Respuesta barbara y fiera.
Ruy. Que ay señor?
Alf. Que ya mi mal
no espera remedio ygual.
Alu. Es Ynes noble muger.
Alf. O la tengo de vencer,
o perder a Portugal.

ACTO SEGVNDO DE LA

Lealtad en el agrauio.

Salen Don Alfonso Rey de Portugal, Egas Nuñez, Don Aluaro, y Ruy de Silua.

Egas. Ya felicissimo Alfonso
que con ceremonias tantas
te ha jurado aqueste Reyno,
que gozes edades largas.
Pues mudas de estado, importa,
que tambien hagas mudança
en la vida, y las costumbres,
para que las esperanças,
Que nos promete el principio
de tus heroycas hazañas,
tengán el fin que pretenden
los que tu nombre idolatran.
Que aunque desde que naciste
nos has dado muestras claras,
de que todas las virtudes
han hecho asiento en tu alma.
Aqueste nombre de Rey
tiene cierta semejança
con Dios, pues Rey de los Reyes,
y señor de los Monarcas.
Y siendo el tan justo y bueno,
no puede imitalle en nada,
el Rey que de su justicia
injustamente se aparta.
En dos Polos solamente
se ha de mouer esta maquina,
de tu Reyno si desseas
en tus fortunas bonança.
Es el primero el temor
de Dios, porque de aqui mana
la sabiduria, y si esta
falta al Rey, todo le falta.
Y desse temor procede
el obedecer al Papa,
como Vicario de Christo,
defendiendo con las armas,
La Nauecilla de Pedro,
de los Hereges piratas,
el segundo Polo, Alfonso
que las Monarchias propaga,
Es amor a los vassallos,
sin el qual no ay confiança
de grande Imperio, y con el
el pequeño se dilata.

© Biblioteca Nacional de España

Y porque el poder del mundo
contra ti, no irrites, manda,
que la Condesa tu madre
señor, de prisiones salga.
Que los que de esse rigor,
aun no conocen la causa,
claro està que han de culparte
de que a tu madre maltratas.
Muchos auisos te diera,
mas por aora estos bastan,
porque ofuscan mas que enseñan
siempre las acciones largas.
Con estos aduertimientos,
y otros que con mas ventaja
te enseñara la experiencia
del natural ayudada.
No llorarà Portugal
la lamentacion amarga,
de la escritura, y del Reyno,
a quien rige tierna Infancia.
Esto señor la experiencia
me dicta, que mis palabras
son afectos engendrados
aora en lo interior del alma.

Alf. Como ha de errar el q̃ os tiene
por su Maestro, ha tirana,
si como estas canas me honran,
tu hermosura me obligàra.
Yo padre procurarè,
si el Cielo mi vida ampara,
imitar vuestra doctrina,
y seguir vuestras pisadas.
Dexadme solo, que estoy
muy triste.

Egas. Que mal agrava
a vuestra Alteza señor?

Alf. Atormentanme vnas ansias
el coraçon.

Egas. Muchos dias
ha que he visto muestras claras
de disgusto en vuestra Alteza,
De que proceden?

Alf. La causa
ignoro, la soledad
es solo para curarlas,
remedio.

Egas. No gran señor,
no puede ser de importancia,
porque la melancolia
diuirtiendose, se aplaca,
y en soledad se acrecienta.

Alf. Ydos, y dexadme.

Egas. Manda
vuestra Alteça, que llamemos
los Medicos? *Alf.* No.

Alu. Que estraña
fuerça de amor. *Vanse.*

Alf. Pensamiento
de que barbaras montañas
aueys nacido; por Dios,
que viendo vuestra ignorancia
os desconozco por mio,
aunque naceys en mi alma.
Reyes ha auido, que a amor
sujetaron su arrogancia,
que tambien criò a los Reyes
la naturaleza humana.
Pero que a vn noble vassallo
a quien deuo la enseñança,
que tengo el nombre de Rey,
y que mi padre se llama.
El mundo quite el honor;
de que Neron se contàra,
mas ay que se abrasa el pecho,
sola Doña Ynes de Bargas
puede ser remedio mio,
viua yo, muera mi fama,
perdonenme sus seruicios,
perdonenme sus hazañas,
y perdone el ser quien soy,
ques mas que todo, que nada
me reprime: viue Dios,

que

© Biblioteca Nacional de España

que he de morir,o gozalla.

Cantan dentro.

Cantan. En vna ſoberuia torre,
cuyos pies el Tajo baña,
Doña Terela ſe queja
de ſu hijo,y ſu deſgracia.
Ay hijo ingrato,nacido
de las furioſas entrañas,
de la tigre mas feroz
que cria la inculta Yrcania.
Si el ſer madre no te mueue,
ſer muger te mueua el alma,
que vengarſe de mugeres,
es vileça,y no vengança.

Salen Ruy de Silua,y Aluaro.

Alf. Ola. *Ruy.* Señor.
Alf. Quien canta en eſſa Torre.
Ruy. Es la torre ſeñor donde eſtà preſa
tu madre,y mi ſeñora,y cada dia,
quando come,renueua la memoria
de ſu infelize,y deſdichada hiſtoria.
Porque vn Paje le canta eſte Romance.
Alf. Subid arriba,y a ſus ojos miſmos,
matad el Paje que eſſos verſos canta.
Ruy. Señor? *Alf.* Andad.
Ruy. Tanto rigor me eſpanta.
Alf. Aluaro. *Aluar.* Gran ſeñor.

Egas Nuñez a la puerta.

Alf. Eſpera vn poco.
Egas. Qualquier diſguſto de mi Rey me aflige,
triſte eſta,no es poſsible que me aparte
del vn inſtante,que ſu mal-rezelo,
con Don Aluaro eſta,eſcuchar quiero
lo que le dize.
Alf. Aluaro,yo muero,
eſta diuina Circe me conuierte
en bruto yracional con forma humana,
que no es de Rey dichoſo mi fortuna.
Eg. Enamorado eſtà ſin duda alguna,
y no me admiro,que ſi es Rey,es hombre.
Alf. Aluaro,quien aurà que no ſe aſombre,
pues con tan falſas eſperanças largas
le rindo el alma a Doña Ynes de Bargas.
Procurola oluidar,mas no es poſsible,
que ha llegado mi amor a ſer terrible,
perdoneme Egas Nuñez,calle el mundo,
porque en gozalla, mi remedio fundo.

© Biblioteca Nacional de España

Egas. Valgame Dios, ſon vanas iluſiones,
podrè credito dar a eſtas razones?
Rapaz, mal entendido, y mal mirado,
aqueſte es el honor que me aueys dado?
deſſeando ſer Rey prudente y ſabio,
a mi lealtad hazeys aqueſte agrauio?
Que bien eſta deſgracia que temia
el alma, con ſoſpechas me dezia,
porque en ſus ojos faciles moſtraua,
que con cuydado a Doña Ynes miraua.
Mas quien creyera tal, viuen los Cielos,
que a Eſpaña abraſſe ſi me abraſſan zelos.
Alf. Aluaro, quando vn Rey ſe determina,
es loco quien conſejos imagina.

Sale el Paje huyendo, vaſe a fauorecer del Rey tras el Ruy de Silua.

Ruy. Muera.
Paje. Gran ſeñor, piedad,
ſi vn inocente te obliga.
Egas. Que es eſto, tened.
Ruy Mirad,
ques el Rey quien le caſtiga.
Alf. Matadle.
Egas. Eſtraña crueldad,
ſeñor pues en que ha ofendido
de aqueſte paje el intento
a tu grandeza.
Alf. En que ha ſido
cantando el vil inſtrumento
del diſguſto que he tenido.
Si ſu voz que al ayre encanta,
aleue me eſtà ofendiendo
quando como vn Ciſne canta,
muera como el Ciſne haziendo
dulces paſſos de garganta (teça,
Egas. No ha de hazer tal vueſtra Al-
ó me he de enojar por Dios,
ques en los Reyes vileza
la crueldad.
Alfon. Lleuadle vos,
y quitenle la cabeça.

Lleuele Don Aluaro.

Egas. Suplico os le perdoneys,
que à vueſtra madre ofendeys.
Alf. Yo no ſoy Rey?
Egas. Señor ſi.
Alf. Pues que ſe me darà a mi
de que vos os enojeys,
ni de que mi madre entienda
que hago mi guſto.
Eg. Mirad
mejor.
Alf. Baſte. *Egas.* Que ſe ofenda
vueſtra madre, es impiedad.
Alf Nadie impedirme pretenda
ſi mi enojo ſoliciro.
Egas. Que yo me enoje no importa,
mas pelarame infinito
ſi en vos la razon no acorta
las riendas al apetito.
Alf. De que ſeruirà el poder,
ſi al hazer no ſe reduze.
Egas. Si, pero tiene de ſer
en lo juſto, que alli luze,
y aqui podra obſcurecer
el claro honor que heredays,
y tambien en lo que es juſto

es

© Biblioteca Nacional de España

es razon me obedezcays.
Alf. No quiero yo que a mi gusto
tan soberuio os opongays.
Rey quien rige significa,
y contradicion implica,
que se halle en el dependencia,
y assi por esta excelencia,
aun al mismo Dios se aplica.
Quando era Conde, y rapaz,
vuestros consejos guardè,
y aora pues soys sagaz,
por consejero os tendrè
en la guerra, y en la paz.
Mas no con tanta pension,
que os aya de consultar
en vna ordinaria accion.
Egas. Pues no podras acertar,
que.
Alf. Callad.
Egas. Tus años son
tan pocos para regir
vn Reyno.
Alf. Tengo valor,
que la edad podra suplir.
Egas. Señor.
Alf. Callad, que es mejor,
que no conmigo arguyr.
Egas. Ha dura, y pesada ley,
no en valde el nombre de Rey
a Roma fue tan odioso,
y para el Senado honroso
dexò Fabio arado, y buey.
Que si el mundo su salud
con equidad pretendiera,
y euitar tanta inquietud;
solo la frente ciñera
quien tuuiera mas virtud.
Alf. Demasiado aueys andado.
Egas. Perdoneme vuestra Alteza,
qual maestro me he alargado.
Alf. Ya el tiempo de essa aspereza
Egas Nuñez se ha passado.
Hablad con moderacion,
que ya soy Rey en efeto.
Egas. Y yo en qualquiera ocasion
os he de guardar respeto,
que es la lealtad mi blason.
Sale don Aluaro de Sosa.
Alua. Preuen Alfonso el primero
de Portugal valeroso
el limpio y luciente azero,
que oy a tu Reyno famoso
le amenaça el fin postrero.
Alfonso el Emperador
de España con gran furor,
para vengar a su hermana,
con soberuia Castellana
entra en Portugal señor.
A Gelues ganado tiene,
a Montemor, y Estremoz,
y mayor daño preuiene,
pues a Santaren feroz
contra ti marchando viene.
Y no es razon que dilates
el preuenir los combates
que esperas.
Alf. Que hemos de hazer?
Egas. Aqui podras conocer
de mi lealtad los quilates.
Resistirè al Castellano
poder, si el de Gerges fuera
su exercito, aquesta mano:
A parte.
Ha si obligalle pudiera
a oluidar su amor villano.
Que aunque la virtud de Ines
es tan grande, el poder es
de los Principes muy fuerte,
y solo para la muerte
no aprouecha el interes.
Aunque es vileça entender,
que yo de zelos me quexo,
pero

© Biblioteca Nacional de España

pero quien ha de tener
zelos fino vn hombre viejo,
que tiene hermosa muger.
Alf. No me causa marauilla,
vamos fuerte General,
porque del Tajo en la orilla,
el valor de Portugal
ha de conocer Castilla.
Egas. Con razon su furia vltraxas.
Alf. Suenen pifanos y caxas
Aluaro, que aunque me alteras,
de sus soberuias vanderas
les he de cortar mortajas.
Vanse, y salen don Fernando Brito, y detras el Rey de Castilla.
Rey. En esta ribera amena,
donde entre sauzes y alisos,
el sagrado Tajo suena,
formando el Sol roxos visos.
En su cristal, y en su arena,
el exercito, Fernando,
puede en tanto descansar,
que el Portugues va formando
Su campo, si restaurar
quiere lo que voy ganando:
aqui le presentarè
la batalla si me aguarda.
Fer. Tu gusto obedecerè.
Rey. Y harás que la recta guarda,
siempre en vigilancia estè,
porque de esse monte a caso,
los villanos no pretendan
abrir a su intento el paso.
Y los caualos se estiendan
por aqueste campo raso,
sabra esse rapaz assi
como se burlan de mi
los Principes mis vassallos,
y que para castigallos
tengo el valor que adquiri.
Que no ha de verme Castilla,
hasta que de Portugal
no dexe Ciudad ni Villa.
Fer. Oy a tu nombre inmortal
el mundo señor se humilla.
Rey. Que ay de mi hermana?
Fer. Aun la tiene
en dura prision señor.
Rey. Nombre de infiel le conuiene
desde el Atlante mayor
a las cumbres de Pirene.
Pero su barbaridad
sabrè castigar amigo,
si los Cielos su piedad
inmensa muestran conmigo.
Del exercito cuydad
Fernando, porque yo quiero
retirarme a descansar.
Fer. En todo seruirte espero.
Rey. Y yo os he de hazer cobrar
Conde el estado primero.
Vase el Rey.
Fer. Entre el vencer, y el matar
mi corazon no reposa.
Bri. Que te puede fatigar.
Fer. El cuydado de mi esposa
no me dexa sossegar:
està en el poder tirano
de esse rapaz, y no en vano
temo.
Bri. En efeto es su hijo.
Fer. Si, mas con causa me aflixo,
que del poder Castellano
oprimido, vendra à hazer
alguna locura en ella.
Bri. No es posible.
Fer. Puede ser,
que tambien podra ofendella
el que la pudo prender.
Quisiera amigo intentar
hablarla.
Brit. Sera señor

mi-

© Biblioteca Nacional de España

midir con los pies el mar.
Fer. No ay imposible a mi amor,
el la traça me ha de dar.
Con esse tosco vestido
amigo yrè disfraçado
a buscar mi bien perdido.
Bri. Muy mal señor has pensado,
que no te arroges te pido,
porque quiçà perderas
la gloria que vas ganando;
mas pues tan dispuesto estàs,
yo quiero ser otro Orlando
en tu seruicio, y veràs,
que debaxo este sayal
ay vn corazon leal.
A la torre partirè,
y con tu esposa hablarè.
Fer. Que dizes?
Abraçale rezio.
Brit. Ten, pesia tal,
que me has quebrado los brazos;
a otra nueua que te doy
me harás el cuerpo pedaços.
Fer Loco de contento estoy,
dame amigo mil abraços.
Abraçale otra vez.
Brit. Reniego de la abraçada,
y de mi mismo.
Fer. Que dizes?
Brt. Que el alma tengo turbada,
halme roto las narizes.
Fer. Di amigo.
Bri. No digo nada;
vete a abraçar con vn toro,
da los braços a vna peña;
al rollo de Ezija, a vn Moro.
Fer. Amigo, el modo me enseña
de cobrar el bien que adoro.
Brit. Como no me abrazes mas,
ni burlando, ni de veras
en tu vida, lo sabràs.
Fer. No te abraçarè, que esperas,
si fin a mis males das.
Bri. Yo soy al fin, de la tierra,
y no se ha sabido aqui,
que te he seguido en la guerra;
oy verás señor que en mi
vn gran corazon se encierra.
Dame vna carta, y yo yrè
a la torre, y la darè
en la mano a su Excelencia.
Fer. Por sola essa diligencia
Brito el alma te darè.
Brit. Pues a mas se ha de llegar
si me ayuda la fortuna,
gente has de hazer aprestar
detras de aquesa laguna.
Fer. Harè a los vientos parar,
harè que salgan de juyzio
los Cielos con estos braços.
Bri. Vamos, que ya hablas de vicio,
mas no me has de dar abraços
de aqui al dia del juyzio.

Vanse y salen doña Ines y Laura con mantos.

Lau. Que triste estàs. *Ines.* Dios sabe si me pesa,
que lagrimas vertidas de vna madre
tan gran señora, y por su hijo mismo
en vna torre presa, a que montañas
no ablandaràn las rigidas entrañas.
Yo no he venido a Portugal amiga,
sino a desdichas, penas, y disgustos;
la Condesa en prisiones lamentandose,

el

© Biblioteca Nacional de España

el Reyno ardiendo con ciuiles guerras
entre tio, y sobrino, y yo infelize,
en otra guerra mas cruel metida,
de aqueste moço loco perseguida.
Lau. Azia nosotros viene mucha gente;
el Rey es.
Ines. Que me dizes.
Lau. Del cauallo
se ha apeado, y ázia acà camina.
Ines. Mayor desdicha el alma me adiuina.

Sale Alfonso, don Aluaro, Ruy de Silua, y otros en cuerpo.

Alf. Dichosissimo sucesso
tendra mi gente en la guerra,
si vuestros diuinos ojos
es lo primero que encuentran.
Ya del Castellano ayrado
no temerè la soberuia,
porque sus fuertes esquadras,
de mis Portugueses tiemblan.
Pero si suele estimarse
vna voluntad inmensa,
y si el amor se agradece
en pechos donde ay nobleça,
y las lagrimas vertidas,
en vos han de hallar clemencia.
Suplico os señora mia,
que para que alegre pueda
partir a aquesta jornada
de tantos peligros llena.
Me deys vn fauor pequeño,
aunque solo fauor sea
para sossegar al Rey,
que adora vuestra belleça.
Si me hazeys esta merced,
pondrè a vuestras plantas bellas,
del mar y la tierra juntos
la inmensa circunferencia.
Al de Castilla mi tio
traerè en doradas cadenas,
a que como humilde esclauo
os sirua, y os obedezca.
Harè para vuestros pies
alfombras de sus vanderas,
y por vos, de sus pendones
se adornaràn mis Iglesias.
Ea bellissima Ines,
mirad que vn Rey os lo ruega,
mueuaos mi vida alomenos,
ya que mi aficion no os mueua.
Ines. Cierto señor que pensaua,
que lo que con tantas veras
pretendido aueys de mi,
era juego, y burlas eran.
Pero pues vuestra porfia
oy lo contrario me enseña,
dirè lo que siento en esso,
y perdone vuestra Alteza.
Yo soy doña Ines de Bargas;
ya sabeys que mi ascendencia
es tan illustre en España,
como conocida en ella.
Las murallas de Trugillo
os daràn bastantes pruebas,
de mis mayores guardadas
contra la Africana fuerça.
Tengo deudos en Castilla,
que en linage, y en riqueça,
vnos exceden a Creso,
y otros imitan a Cesar.
Caseme con Egas Nuñez,
hombre que en armas, y en letras
ha

© Biblioteca Nacional de España

ha sido Fenix de España,
pues en Asia le respetan.
Y vos le deueys señor
obligaciones y deudas,
tantas como vos sabeys,
mas no sabeys conocerlas.
Y si vos como mancebo
(a aquellas canas honestas)
no quereys guardar respeto,
yo si que me miro en ellas.
Porque son blancos cristales,
donde se han de ver por fuerça,
o la lealtad de mis brios,
o de mi amor la pureça.
Vuestra Alteça se reporte,
y sino lo hiziere, aduierta,
que si es Rey, tengo valor,
mi esposo, valor y hazienda.
Principes tiene en Europa,
y amigos que por el bueluan,
y yo deudos en Castilla,
que me amparen y defiendan.

Alf. Tan cruel respuesta Ines
se deue a mi amor? tan fiera
resolucion en mi daño
merecen mis dulces quexas?

Ines. Mal parece a Dios, y al mundo
de essa suerte vuestra Alteza,
quando para pelear,
sus Capitanes le esperan.
Y yo en la calle señor
doy nota, deme licencia,
que es tarde.

Alf. Viuen los Cielos,
que eres de bronze, o de piedra.
No sabes que en mis estados
no aurà quien mi gusto tuerça,
y que si ruegos no valen,
podra valer la violencia?

Ines. Quando la violencia valga,
dagas ay para Lucrecias,
y Brutos, que de Tarquinos
castigerán la soberuia.

Alf Dexa que toque tu mano,
pues tan de yelo te muestras,
para ver si se mitiga
el fuego que me atormenta.

Ines. Tambien soy de fuego yo,
y podra ser que te encienda,
que el respeto que me pierdes,
llamas en mi pecho engendra.

Alf Dame vna cinta no mas,
porque en mi visera puesta,
pueda seruir a mi gente
en la batalla de estrella.

Ines. Esso ya fuera lleuar
vn retulo de mi afrenta,
dando nudos a mi amor,
y a tu libertad licencia.

Alf. Ruy de Silua.

Ruy. Gran señor.

Alf. Oyeme a parte; de aquesta
muger, es cosa imposible,
que ablandemos la fiereça,
y pues no aprouechan ruegos,
ha de aprouechar la fuerça.
En tanto que en la batalla
Egas Nuñez se entretenga,
vendras con gente a su casa
disfraçado, y haz que della
La saquen, y lleuarasla
a la mas vezina Aldea,
donde partirè a goçalla,
y do al Castellano vença.

Ruy. Tu gusto señor es ley.

Alua. No sera mientras yo pueda;
que no ha de hazer tal agrauio
a quien su Reyno acrecienta.

Sale Egas Nuñez.

Egas. El Castellano ha salido
gran señor de las trincheras,
y al son de trompas y caxas

la

© Biblioteca Nacional de España

la batalla te presenta.
Tus soldados valerosos,
con tal gusto la desean,
que cada instante que tardas
por largo siglo le cuentan.
Los caualios con las manos,
y pies, batiendo la tierra,
piensso que porque dilatas
el acometer, se quexan.
Para alcançar la vitoria,
solo falta tu presencia,
ven, que la vista del Rey,
valor y animo acrecienta.
Dadme licencia señor.

Alf. Toca al arma.

Ines. Vuestra Alteza
goze infinitas vitorias.

Alf. Para seruiros con ellas.

Vase con los suyos.

Egas. Señora, en este lugar?

Ines. De visitar la Condesa
boluia, y a hablar al Rey
me detuue.

Egas. Que sospechas
de tan vil causa nacidas,
en el alma se fomentan.

Ines. Quieres nueuo Sol lleuar
(segundo Iason de Grecia)
para la guerra vn soldado?

Egas. No señora, que harta guerra
lleua en todos los sentidos,
quien dentro del alma os lleua.

Ines. Guerra conmigo lleuays?

Egas. Es guerra de amor, que intenta
nuestros pechos soberanos
auasallar sus potencias.

Inès. Y venceran?

Egas. Ya han vencido.

Ines. El Cielo mi bien os bueluа
con vitoria, dicha, y fama.

Egas. Sera la vitoria vuestra.

Lau. Algo ha sospechado.

Ines. Loca,
en Egas Nuñez cupieran
sospechas que son tan viles?

Vanse.

Egas. A morderme el alma empieçã
los zelos que del Rey tengo,
mas no es justo que lo sienta
Ines, que puede mentir
la imaginacion ligera,
y quien zelos pide, quiere,
que su muger no sea buena.

Vase, y salen dos guardas.

1. Mas valiera pelear,
que no como almas en pena,
estarnos toda la noche
contemplando en estas rexas.

2. Con todo Fulgencio amigo,
esta quietud me contenta,
y la guerra, Dios la dè
a aquel que mas la desea.

Sale Brito con vna cesta, y yeruas y flores dentro.

Bri. En nombre de Dios, aqui
Cielos mi ventura empieça,
a Dios, y a santa Maria
ruego que oregano sea.
Brauo miedo me fatiga,
la vista me haze quimeras,
y el corazon, trique, traque,
y tengo azogue en las piernas.
Pero aquestas son las guardas,
señores denme licencia,
de que sepa si està en casa
mi señora la Condesa.

1. Que gracioso disparate;
donde ha de estar si està presa.

Bri. Luego los presos no salen
a pasearse.

2. Discreta
pregunta.

Bri.

© Biblioteca Nacional de España

Bri. Quisiera hablarla.
2. De a do vienes.
Bri. Desta Aldea,
que està junto a Santaren,
y traygole en esta cesta
vn regalo.
1. Quien le embia.
Bri. Vino nuestro Cura a vella
el Iueues passado, y fue
tan fiado de sus prendas,
que dixo mil alabanças
de su virtud y excelencias.
Oyòlo el Alcalde, y dixo
al Regidor en la Iglesia,
que vn presente le embiasse
el Regidor, que se precia
De Cortesano, y hablò
sobre el caso con mi aguela,
y ella que no se entremete
en cuentos por ser tan vieja,
Lo dixo a vn vezino suyo,
y este que es hombre de hazienda
vino ayer a Santaren
a sacarle cierta muela
Que le dolia, encontrò
en el camino de buelta
al Barbero del Lugar,
y debaxo de vna higuera
Hizo que se la sacasse;
sacosela, y en conciencia
me dize que sin dolor,
porque tiene gran destreza:
Como digo de mi cuento,
boluiendose àzia la Aldea
le dixo lo del presente
al Barbero, y sobre cena
Me rogò anoche que fuesse
sobre mi burra a su huerta,
y traxese aquesta fruta;
yo fuy, y en verdad que a penas
Sali del Lugar anoche,
quando perdi dos monedas
arrebueltas en vn trapo,
y baxando vna Dulera
Me deshize las narizes,
cayendo de mi jumenta;
pero con tantos azares
llego en efeto a la puerta
De la xorre, sean seruidos
de llamarla, porque vean
los de mi pueblo, que cumplo
con lo que se me encomienda.
1. Estremada relacion.
2. Ay mas estremada arenga?
1. Estraña simplicidad,
subid aquesa escalera
Amigo, y en essa sala
hablareys con la Condesa;
quiçà en su melancolia
podra ser que se entretenga.
Brit. Dios les pague la limosna.
1. Buen pazguato.
2. Hermosa bestia.
Salen don Aluaro, y otros tres, o quatro, los dos con mascaras.
Alua. Seguidme amigos, seguidme,
librareys vna inocencia
de la mayor tirania
que en las historias se cuenta.
Con el orden que os he dicho,
al baxar aquesta cuesta,
sacad las fuertes espadas,
y no permitays que bueluan
a las vaynas, sin estar,
de traydora sangre llenas.
Vanse.
2. La noche viene cayendo.
1. Al findo, que gente es esta?
2. De la Ciudad han salido,
y por esse monte buelan.
1. Yran al campo.
2. No hermano,

algu-

© Biblioteca Nacional de España

alguna traycion intentan,
pues que van enmascarados.
1. Ven, y lo que fuere sea.
2. Bien podemos, que es ya tarde,
cerremos aquestas puertas.
Sale doña Teresa, con el sayo de Brito.
1. Baxò el villano?
2. Ya baxa.
Ter. Noche tu amparo me apresta.
Vase.
1. Que contento va el villano.
2. A penas pisa la yerua.
Vanse, y despues de auer tocado armas, sale Egas Nuñez, y trae a don Alfonso en los ombros, ambos las espadas desnudas.
Alf. Quando valeroso Eneas
deste Anchises Portugues,
aunque aqui tan al reues,
yo hijo, y tu padre seas
te he de pagar tanto bien.
Egas. La noche nos da su capa,
de aquesta furia te escapa,
pues estàs en Santaren.
La mayor parte has perdido
de tu exercito señor.
Alf. Del Cielo todo el rigor
Egas contra mi ha venido.
Perdido soy, que he de hazer.
Egas. No siempre se ha de ganar,
que està llamando el pesar
a la puerta del plazer.
Mas yo te darè vn remedio
para el peligro en que estàs,
que sin duda aora estàs
de tantos males en medio.
Si arrogante el Castellano,
alegre con esta gloria
quiere seguir la vitoria;
todo el Reyno Lusitano
le serà facil ganar,
y assi es bien que te preuengas,
para que despues no tengas
que sentir, y que llorar.
Entra en la escura prision
de tu madre honesta y bella,
reconciliate con ella,
que importa en esta ocasion.
Porque el natural amor
de madre, no puede ser,
sino que te ha de valer
para que el Emperador
A leuantar se resuelua
el campo sin darte enojos,
y de ganados despojos
rico a Toledo se buelua.
Alf. Quando no son de prouecho
Egas tus razones sabias.
A parte.
Egas. Y quando tu mas me agrauias
ay mas lealtad en mi pecho.
Alf. Hablar a mi madre quiero,
que si llega a amanecer,
que no tenga podra ser
tu consejo el fin que espero.
Esta es la torre.
Egas. Esta es,
las puertas estan cerradas,
y las guardas retiradas
allà dentro.
Alf. Llama pues.
Egas. Ha de la torre.
Sale Brito.
Bri. Quien llama.
Egas. Abrid luego.
Bri. A quien, a vos?
dezid a quien, o por Dios,
que yo me buelua a la cama.
Egas. Abrid soldados, que està
aqui el Rey, abrid a prisa.
Bri. No ve que estoy en camisa?
Alf. Que es aquesto?

Egas.

© Biblioteca Nacional de España

Egas. Acabad ya.
Brit. Oyen, si son Castellanos,
y engañarnos piensan, crean
que hallarán lo que desseán.
Alf. Abrid la puerta villanos.
Bri. Pues por Dios sino se apartan,
y me dan tantas mohinas,
que les arroje dos chinas,
que por la mitad les partan.
Sino quieren que les toque;
apartense a toda ley.
Egas. Aduertid que está aqui el Rey.
Bri. No conozco Rey, ni Roque.
Egas. Mirad que quiere hablar
a la Condesa, abrid presto.
Bri. Por Dios q̃ es muy lindo aquesto
gentil lance vino a echar:
La Condesa no ha vn momento
que se acogio. *Egas.* Que dezis,
estays loco? *Bri.* Lo que oys,
digalo el señor Sargento.
Señor no puedo abrir
la puerta, qualquier que seas,
mas si la verdad desseas,
yo te la sabrè dezir.
Vn villano la metio
cierto presente cenando,
mas que baxasse aguardando,
a todos nos engañò:
Que tomando su vestido
toico, con la noche obscura
se pudo escapar segura.
Alf. Y el villano? *Bri.* Ya se ha ydo.
Alf. Infames, a todos juntos
os pudo dexar burlados? *A parte.*
Bri. Si despiertan los soldados
que están en sueño difuntos,
se ha de descubrir mi dolor.
Egas Gran señor, ya viene el dia;
y si aqui te hallan, podria
sucederte mal. *Bri.* Señor,
perdona, y danos licencia,
que nos vamos a acostar:
mañana se han de quedar
a la Luna de Valencia. *Vase.*
Egas. El detenernos aqui,
de gran daño te seria;
entra en la Ciudad, y fia
de la lealtad que ay en mi.
Yo voy por Embaxador
tuyo al campo del contrario,
y espero en el tiempo vario,
que aurá sucesso mejor.
Alf. Parte, que en tu lealtad hallo
tanta estima, precio, y ley,
que no tiene cosa vn Rey
como vn honrado vassallo.
Egas. Veso a vuestra Magestad
los reales pies. *Al.* Marchad. *A par.*
Egas. Mira ingrato Alfonso aqui,
que ay dos estremos en mi
de tu agravio, y mi lealtad.

ACTO TERCERO DE LA LEALTAD EN EL AGRAVIO.

Salen el Rey don Alfonso, y Ruy de Silua.
Alf. Assi me obedeceys?

© Biblioteca Nacional de España

Ruy. Rey ſoberano;
ſino he ſido leal, mande tu Alteza,
pues que ya en tu opinion tal nombre gano.
Que de los ombros quiten mi cabeça:
mas no es razon que ſin oyr diſculpa
me culpe, y me codene tu grandeça.
Alf. Solo al vaſſallo el no cumplir le culpa
el mandato del Rey.
Ruy. Es juſta coſa,
pero no ay pena quando no huuo culpa.
Yo juntè de la gente mas brioſa
veynte ſoldados, y con mano armada
vine a buſcar a doña Ines hermoſa.
Hallela recogida y ocupada
en la oracion, quiçà por ſu marido,
quando Belona andaua mas ayrada.
Entro en ſu quadra, alteraſe al ruydo,
cogenla los ſoldados disfraçados,
ſin que a dolor les mueua ſu alarido.
En vn coche la meto, y açotados
los cauallos al Zefiro auentajan,
ſino eſ que ſon del Zefiro engendrados.
Pero a penas por eſta cueſta baxan,
quando vn tropel de gente nos detiene,
y con palabras libres nos vltraxan.
Cada qual encubierto el roſtro tiene
con diferente maſcara, y furioſo
con el azero àzia noſotros viene.
En breue tiempo vieras el hermoſo
campo de humana ſangre matizado,
y mas que en tu batalla riguroſo
El encendido monte, y ya forçado
de la ventaja, viendo quatro muertos
de los mios, dexè el ſangriento prado.
Alf. Como quieres dorar tus deſconciertos;
no te fuera mejor morir a manos
de aquellos hombres, y que en los deſiertos
Dellos ſe hartaran brutos inhumanos,
que no boluer couarde a mi preſencia
con tal infamia?
Ruy. Si de mil tiranos

ſeñor

© Biblioteca Nacional de España

señor me vi cercado?
Alf. Que paciencia
podra bastar en tan amarga calma;
donde hallarè a mis males resistencia.
Ines ausente me ha lleuado el alma,
prendame el Castellano, y deme muerte,
que sin ella no ay gloria, lauro, o palma.
Salen las guardas, y sacan a Brito rebuelto en vna manta.
1. Este vil gran señor entrò en el fuerte
a hablar a mi señora, y con fingido
trato nos engañò de aquesta suerte.
Porque ella se escapò con su vestido,
y hasta la Aurora menos no la echamos,
que pretendio escaparse este atreuido.
Y queriendo prendelle, el daño hallamos.
Bri. A quien aurà que aqueste mal no assombre.
1. Llegate acà.
Brit. Buenos por Dios estamos.
Deldichado de mi.
Alf. Quien eres hombre.
Bri. No soy hombre señor, soy vn villano.
Alf. Como te llamas, di. *Bri.* No tengo nombre.
Alf. Y de que tierra eres. *Bri.* Soy Romano.
Alf. A que veniste a España. *Bri.* La ventura
me truxo a vender breuas el verano.
Alf. Este hombre es loco.
Ruy. El talle lo asegura.
Alf. Quien te mandò que en la prision entraras
a librar a mi madre.
Bri. Vna escritura,
Porque tu gran señor no la mataras
me hizo el Rey de España, en que me daua
de Alguaziles y Alcaldes dos mil varas.
Yo pensando que enojo no te daua,
subi sobre vna yegua voladora,
que coxa de dos pies, y ciega estaua.
Saquè de la prision a la señora.
Alf. Y donde fue.
Bri. Lleuòla su marido,
y pienso que con el estarà aora.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Conocesle?
Bri. Es vn hombre mal vestido,
alto de cuerpo, coxo, ciego, enano.
Alf. Echadle fuera luego. *Bri.* Solo pido,
que me des que me vista.
1. Anda villano.
Brit. Que parece que tomo las vnciones,
y yo no tengo buas, que estoy sano.
2. Salid.
Brit. Hele de dar dos moxicones? *Vase.*

Sale Egas con las Capitulaciones.

Egas. Ya da la buelta a Castilla
el soberuio Castellano,
y el Tajo alegre y vfano
riega seguro su orilla.
En fin Alfonso contento
con aquestas condiciones,
sus inuencibles pendones
entrega al ligero viento.
Yo en tu nombre las firmè,
y con la razon conuienen.
Alf. Mostrad verè que contienen,
y si cumplirlas podrè.
Haze como que las lee.
Bien ase, gallardamente
Muñoz me aueys defendido;
cierto que estoy muy seruido
de vuestro pecho valiente.
Vuestra diligencia alabo,
pues que siendo a toda ley
señor, y absoluto Rey,
me aueys hecho humilde esclauo.
No fuera mejor que Alfonso
la Ciudad furioso entrara,
y en mi muerte se cantara
oy el vltimo responso?
Que no que quedando viuo
con vna paz tan infame,
el mundo a vozes me llame
del Castellano cautiuo.
Lo justo he de obedecer,
en sus Cortes me he de hallar,
que os faltò para firmar
que su page auia de ser.
Mas pues que vos como viejo
tan acobardado estays,
que mi opinion infamays
sin prudencia, y sin consejo.
Yo que sigo los blasones
del valor a que me aplico,
desta suerte ratifico
Rompe el papel.
tan villanas condiciones.
Y segunda vez pondrè
contra el gran poder de España
mis pendones en campaña,
y a lo menos morirè.
Quando vencer no pudiere
honradamente en la guerra,
que es villano el que en su tierra
viuir con infamia quiere.
Egas. Con ofensas infinitas
Rey, que desde aqui me excluyo
de llamarme padre tuyo,
me prouocas, y me incitas.
Y a no tener la obediencia,
y la lealtad por blason,
no se si en esta ocasion
pudiera tener paciencia.
Lo que a cumplir se obligò
tu padre, que en gloria estè,
es lo mismo que firmè

aora

© Biblioteca Nacional de España

aora en tu nombre yo.
Pagar treynta mil ducados
ſolo es lo que ſe ha añadido;
y ſi vn Reyno has adquirido,
no en valde ſeran pagados.
Porque mas es de tu Madre
eſſe Reyno, que no tuyo;
mientras ella viue es ſuyo,
pues que ſe lo dio ſu padre.
Y quando injuſticia hallara
en las condiciones, di,
que fuera aora de ti
ſino las capitulara.
Mas yo ſolo pagarè
tan eſtraño deſuario,
y al cuchillo de tu tio
la cabeça entregarè.
Porque no diga Caſtilla,
q̃ hombre de mis prẽdas, y años,
a vn Rey tratò con engaños,
a quien el mundo ſe humilla.

Vaſe.

Alf. Que podrè hazer en tantas confuſiones;
que ſin han de tener mis deſuarios,
como os deſuaneceys intentos mios,
ſin tocar aun del ayre las Regiones.
A donde eſtàn los inclitos blaſones,
què eſperè de ſer Rey con locos brios,
ſi ya mis penſamientos yazen frios,
conuertidas ſus llamas en carbones.
Y tu ciego rapaz que me engañaſte;
que es de las glorias que me prometiſte
quando de doña Ines me enamoraſte.
Pero porque de ti me quexo, ay triſte,
pues a penas el Cielo me enſeñaſte,
quando las puertas del Infierno abriſte.

Sale Egas Nuñez alborotado.

Egas. Mas males ay en mi caſa
Rey Alfonſo que temia;
mas viles ſon tus crueldades,
mayores ſon mis deſdichas.
Doña Ines mi eſpoſa falta,
y reſponde mi familia,
que enmaſcarados la lleuan,
cuyas ſangrientas cuchillas,
Para el ſacrilegio infame
abrieron tiranas vias,
y aqueſta maldad no nace
Rey fino de tu injuſticia.
Que no premies mis ſeruicios,
y que enojado me riñas,
porque con el Caſtellano,
mi mano tus pazes firma;
Paſe, pero que me quites
el honor, joya tan rica,
que el noble la eſtima y precia
en mas que la vida miſma.
Quien ha de poder ſufrillo;
quien aunque el mũdo lo impida
no boluerà a Portugal
en humo, y pardas cenizas.
Dame a Ines, y ſi fue mala
caſtigarè ſu malicia,
aunque no preſumo yo
de quien es, tal villania,
o viue Dios.

Alf. Vienes loco
Egas Nuñez, que te inſtiga,

© Biblioteca Nacional de España

que assi el respeto me pierdes,
y tan furioso deliras.
Egas. Perdoname gran señor,
y aduierte en las canas mias
el humor que vierte el alma,
pensando que està ofendida.
Mucho mi lealtad me deue,
mas es mi afrenta infinita:
Rey, yo soy Egas Nuñez;
bien sabe el alma diuina
De tu padre, que ya en paz
estrados de estrellas pisa;
lo que la Christiandad deue
señor a mi espada limpia.
Siempre fuy su fiel Acates;
con el pasè a la conquista
de Ierusalen en tiempo
de aquella piadosa liga.
En el cerco de Antiochia
fuy el primero que la cima
pisò de sus altos muros,
a pesar de la Morisma.
Quando en la santa Ciudad
entramos, hize aquel dia
cosas, que en el libro estàn
de la eternidad escritas.
Y de la què mas me precio,
y que mas mi honor estima,
es que a la puerta dorada,
vi que a tu padre tenian
Mas de cien Moros cercado;
y viendo su ilustre vida
tan a pique de perderse,
quise auenturar la mia.
Y poniendome a su lado,
los dos con fuerça exquisita
bañamos el paso abierto,
con sangre Turca y Morisca.
En la conquista de Tiro
matè en batalla reñida
vn Baxà, dos Belerbeyes,
y quemè siete Mezquitas.
Si a ti te he seruido, dilo
tu, tus vasallos lo digan,
digalo mi sufrimiento,
y diganlo mis heridas.
Ayer despues que el caualle
que te di, perdio la vida,
te saquè sobre mis ombros
de las armas enemigas.
He querido hazer señor
esta relacion prolixa,
porque de ofender te afrentes
a quien estimar deuias.
Alf. Egas Nuñez, yo conozco
lo que os deuo, mas no es mia
la culpa que me imputays,
ni a satisfacion me obliga.
Buscad a vuestra muger,
que ni la tengo escondida,
ni mi valor es capaz
de semejantes malicias.
Egas. Como el padre, que al hijuelo
desobediente castiga,
estoy suspendiendo el brazo,
quando a colera me incita.
Pero muera el sufrimiento
leal, y si està ofendida
la honra, muera el respeto;
sola la vengança viua.
He de aguardar a que el mundo,
de mi por las calles digan,
que como infame he perdido
el honor, y no la vida?
Sufrirè que mis hazañas
aquelle eclipse reciban?
ea vencedora espada
derramad.
Saca media espada, y buelueſe el Rey.
Alf. Que hazeys?
Egas. Dezia,
a este azero si se atreue

a su-

© Biblioteca Nacional de España

a ſufrir tal ignominia,
ſin tomar deſtos agrauios
la vengança merecida.
Alf. Y que reſponde.
Egas. Reſponde,
que a tu Mageſtad ſe humilla,
que aunq̃ es tan grãde mi agrauio
es mayor la lealtad mia.
Rey Alfonſo, ſeñor yo
Alf. Aunq̃ me enciende, y me irrita,
eſta deslealtad, no quiero
caſtigar vueſtra oſadia.
Buelue las eſpaldas, y vaſe.
Egas. De eſſa ſuerte me reſpondes
quando repri.no mis iras?
aſsi me das las eſpaldas
quando te hablo de rodillas?
Pues viue Dios que he de hazer,
que en toda aqueſta Prouincia,
reſpetandote a ti ſolo,
no quede perſona viua.
Saca la eſpada, y ſale Aluaro.
Alua. Señor donde vas aſsi?
Egas. Aluaro, no me reſiſtas,
que como loco me vengo
ſi mi honra eſtà perdida.
Alua. Soſsiega, que yo que ſoy
tu ſangre, de tu deſdicha
he ſido reſtaurador;
el Rey mandò a Ruy de Silua,
Que a tu eſpoſa te robaſe,
mas yo pude redemilla,
porque ſaliendo al camino
quitè quatro infames vidas,
Y a Ines librè de ſus manos.
Egas. Y donde eſtà?
Alua. En vna quinta
la tengo.
Egas. Vamos a vella,
que ya el alma reſucita,
y el arbol de mi vejez
renueuos arroja a priſa.
Mas don Aluaro de Soſa,
aſsi ſe logren tus dichas,
y excedas a tus mayores,
como en valor los imitas;
Has viſto que doña Ines,
obligada, o perſeguida
dieſſe mueſtras de liuiana?
Alua. Es vn Leon en la ira.
Salen el Rey, y Ruy de Silua.
Alf. Y temo ſu juſto enojo,
ſi ayrado ſe precipita.
Ruy. Ya don Aluaro de Soſa
ſe reporta.
Alua. Al Sol le quitas
el reſplandor, curſo al tiempo,
gloria al Cielo, luz al dia,
Penelope no fue caſta
en ſu comparacion. *Egas.* Viuas
inmortal mi doña Ines,
pues aſsi mi honor eſtimas.
Vanſe los dos.
Ruy. Ya ſe van.
Alf. Mil confuſiones
me cercan, y me fatigan
el ſueño.
Ruy. Deſcanſa vn poco.
Alf. Allegame aqui vna filla,
y vete.
Ruy. Guardete el Cielo. *Vaſe.*
Alf. Temeroſas fantaſias,
quando de vna vez pondreys
fin al curſo de mi vida.
Ines auſente me mata,
pues fue tanta mi deſdicha,
que la quitè a ſu marido,
y no la gozè; la embidia
de los zelos me atormenta,
mas el ſueño me combida,
a que los ſentidos dexen
ſu acoſtumbrada milicia.

© Biblioteca Nacional de España

Duermese en la silla, y sale el Conde don Enrique su padre armado.

Enri. Duermes Alfonso?
Alf. Duermo, mas quien eres
fuerte varon, que assi mi pecho animas
con venerable vista, que me quieres?
Enri. En poco Alfonso tu renombre estimas.
Alf. Valgame Dios.
Enri. Sossiega, no te alteres:
como la escala del valor no arrimas
a la inmortalidad, como te ofuscas
en gustos vanos, que en tu ofensa buscas.
Como a Paulo podra dezirte el Cielo;
para que vil gusano me persigues,
pues tan enamorado estàs del suelo,
que huyes de la virtud, y el gusto sigues:
Sino te obligo, con el justo zelo
de ser quien eres es razon te obligues,
no se escurezca el nombre entre la gente
de vn Rey de tantos Reyes descendiente.
En tanto que te ocupas en las guerras
ciuiles, que te tienen tan cercado;
los Moros salen a correr tus tierras,
castigo de tu pecho descuydado:
De Cintra baxa por las altas sierras
el infame Ismael, Rey coronado
de Lisboa, y con otros quatro Reyes,
que guardan de Mahoma injustas leyes.
Resiste su furor, saca animoso
tus gentes en campaña, dexa el sueño,
porque permite el Cielo milagroso,
que dilates tu Reyno, aunque pequeño:
Tu padre soy, con este azero honroso
la fama conquistè, y assi te enseño,
velando en fin, que para eternas glorias,
no se alcançan durmiendo las vitorias. *Vase.*
Alf. Detente padre, escucha, espera, aguarda,
valame el Cielo que vision es esta;
tambien culpaua del Troyano Eneas
el ocio vil el valeroso padre
Anchises, animandole a la empresa

del

© Biblioteca Nacional de España

del poderoso Reyno de Catino.
Que harè, serà razon dar firme credito
a vanas ylusiones? mas si el Cielo
de aquesta suerte quiere darme auiso,
no serà justo le resista.

Sale Ruy de Silua.

Ruy. Nunca
viene sola señor la desuentura,
aora nueuas ciertas han llegado,
que cinco Reyes Moros te destruyen
el Reyno, y te han ganado quatro Villas.
Alf. Inmensas son señor tus marauillas.
Aora veo que el Señor me llama,
porque aumente siruiendole mi fama:
A fuera pensamiento vano, a fuera
ilicitos desseos, ya despierto
de vn Letargo pesado, ya me animo,
solo al valor, que como Rey estimo.
Ordenense al momento mis esquadras,
que oy ha de ver quien soy el Africano.
Ruy. No has de saber primero que se ha hecho
Doña Ynes?
Alf. No la nombres Ruy de Silua,
que pronocas el alma a tierno llanto,
los Cielos imbidiosos, que la tierra
de tanto bien gozasse, la han robado.

Sale vn Paje.

Paje. Don Fernando de Paez, tu padrastro
viene con embajada de Castilla.
Alf. Veamos lo que quiere el Castellano,
mas no han de ser estoruo las razones,
a que salgan al ayre mis pendones
contra el Moro cruel, al arma amigos,
que aueys de ser de mi valor testigos.

Vanse, y salen Egas Nuñez, Doña Ynes, y Don Aluaro.

Egas. Como viuir no pudiera
el mundo de Polo a Polo,
sin negar al rojo Apolo
la luz de su quarta Esfera.
Assi diuina señora
se viera en tristes enojos
sin la luz de vuestros ojos
este esclauo que os adora.
Ynes. Huyamos deste rigor,
no suceda pues os dan
tal pago, lo que a Abraham
con Abimelech señor.

A vn

© Biblioteca Nacional de España

A vn Tirano no siruays,
pues por experiencia veys,
que mas desdichas teneys
quanto vos mas le obligays.
Hazienda tengo en España,
y quando no la tuuiera,
con vos contenta viuiera
en vna inculta montaña.
Dexad este Rey, que es
enemigo declarado.

Egas. Hele en efecto criado,
y quierole bien Ynes.
Muriendo su padre fiel
me dixo con llanto amargo,
mi hijo queda a tu cargo,
y tu has de dar cuenta del.
Y assi señora me aflijo
de su mal guardada ley,
que le sirue como a Rey,
y le quiero como a hijo.
Y no he de dexallo en fin,
que puede otro tiempo en el
mi dotrina hazelle Abel,
aunque ya imita a Cayn.
Y serà su tierna edad,
peor si falta el consejo.

Alu. Quien ha visto tal espejo
de prudencia y lealtad.

Ynes. Pues justo no puede ser,
andemos juntos los dos,
que yo se que estoy con vos
segura de su poder.
Y quando a la guerra vays
acompañarè contenta
vuestro esquadron, y hareys cuẽta
que vn Soldado mas lleuays.

Egas. Yo le harè elegir muger
Ynes, y serà acertado,
porque mudando de estado,
mudarà de parecer:
Y aora a Palacio vengo,
porque vea Doña Ynes,
quanto mas me agrauia, que es
mayor la lealtad que tengo.

Sale Don Fernando.

Fer. Oy a tu arrogancia necia
correlponderà el castigo.

Egas Que es esto Fernando amigo?

Fer. Assi Alfonso te desprecia?
Pues viue Dios que has de ver,
moço mal aconsejado,
que viene sobre tu estado
todo el Español poder.

Egas. Que ha auido?

Fer. Partio mi Rey
a Castilla confiado,
de lo que estaua firmado
conforme derecho y ley.
Hizo en Badajoz llamar
a Cortes, porque queria
entrar en Andaluzia,
y embio por mi a intimar.
Al Portugues que se hallasse
en ellas, y dize ayrado:
que ni tal paz ha firmado,
ni mandò que le firmasse.
Que lo cumpla el ignorante
que firmò las condiciones,
y con soberuias razones
dize loco y arrogante.
Que sin estimar la furia
del Castellano decoro,
parte a castigar al Moro,
de Lisboa que le injuria.

Egas. Yo tengo la culpa, y yo
Fernando tendrè la pena,
mi desuentura lo ordena,
solamente, que el Rey no.
Y assi juntarè vna hazaña,
aunque a costa de mi vida,
cuya memoria esculpida
en bronce viua en España.

Fer.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. Yo voy, y me aflijo en parte,
que ha de ser mas insufrible
templar la furia terrible
de mi Rey, que al mismo Marte.
Oy de su poder Real
causando fieros desmayos,
saldrán fulminantes rayos
que abrassen a Portugal.

Sale Ruy de Silua.

Ruy. Ya Don Aluaro de Sosa,
(esta es Doña Ynes gallarda)
dize el Rey, que como tarda
para esta ocasion forçosa
Tu diligencia y cuydado,
porque ya no ay Cauallero
que no preuenga el azero,
con tanta vitoria honrado.
Perlados y Obispos van
a ayudarle con su gente,
que en ocasion tan vrgente
todos su hazienda le dan.
Ven, porque ya los Gineres
empuñan lanças y adargas,
y el Sol Piramides largas
forma en blancos Cosoletes.
Y el Rey en medio de todos
muestra, aunque en tierna edad
el valor y magestad
de los inuencibles Godos.

Egas. Pues como llamarme a mi
no manda.

Ruy. La causa ignoro.

Egas. No sabrè vencer al Moro
que tantas vezes vencì?
Mas sin duda su intencion
es porque intenta ganar
quando comiença a reynar
en las armas opinion.
Y quiere, y haze muy bien,
que la estimacion y gloria
de tan ilustre vitoria
solo a sus braços la den.

Ynes. Antes que desprecio siento.

Alua. Y yo admiro nueuo Alcides
ver que estas injurias mides
con tan leue sufrimiento.

Egas. Nombre de injuria no des
Aluaro a lo que el Rey haze,
porque en todo satisfaze
a quien es. *A parte.*

Ruy. No es doña Ynes?
Sin duda que eran Soldados
de Nuñez, los que animosos,
nos la quitaron furiosos
dexandonos afrentados.
Pero bolued a mirar
del Rey el afecto santo
en su Oratorio.

Eg. Del llanto
gran fruto puede sacar.

Vease el Rey Alfonso armado de rodillas delante vn Altar de vn Christo crucificado.

Alf. Señor yo os ofendi, mi error confiesso,
mas ya despierto del feroz Letargo,
lloro de mis delitos el exceso,
aunque es poca disculpa a tan gran cargo.
Del circuncisso Moro el graue peso
de la infeliz España yugo cargo
oprime mi memoria, a cuyo intento
quiero oponerme si me days aliento.

Loco

© Biblioteca Nacional de España

Loco he sido señor, mas ya robusto
con vuestra Cruz, Vandera soberana,
pienso abatir del enemigo injusto,
la vil soberuia, Barbara y tirana:
Yo solo de seruiros tengo gusto,
hazed que la arrogancia necia y vana
del torpe imitador del Filisteo
vença vuestro poder, y mi desseo.
Yo os prometo señor no desnudarme
las armas, que en defensa vuestra bisto,
sin que del Moro vil pueda vengarme,
o morir en la empressa que conquisto:
Los que quieran señor acompañarme,
han de ser todos Martyres de Christo,
y he de boluer si vos me days vitoria
a daros alabanças desta gloria.

Egas. Ya Ynes el regozijo salir quiere
en llanto por los ojos; Rey famoso,
dichoso el que con vos armas bistiere,
que yo os verè muy presto vitorioso:
Si el Barbaro feroz os oprimiere,
no en vos, en Dios fiad, y al orgulloso
Moro esperad constante que destruya,
porque es vuestra vitoria causa suya.

Alf. Padre, segunda vez buelue mi tio
furioso contra mi, mas yo no puedo
dexar de castigar el loco brio
del Alarbe arrogante, y tengo miedo,
que he de perder mi Reyno.

Egas. Señor mio,
yo en Portugal en vuestro nombre quedo,
partid seguro a sujetar al Moro.

Alf. De verguença y dolor llagrimas lloro.

Egas. No os aflijays señor, que yo soy viejo,
y de la edad es hija la prudencia,
vos moço en quien el prouido consejo
suele hazer pocas vezes assistencia.

Alf. Ni armas, ni gente por defensa os dexo.

Egas. Sin armas he de hazer tal resistencia
al Castellano valeroso y sabio,
que mireys mi lealtad en vuestro agrauio.

Alf.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. A vuestro cargo queda Lusitania.
Eg. Vuestro valor el mundo escandalice.
Alf. Harè que el Moro dexe a Lusitania.
Eg. Y yo que vuestro nombre se eternice.
Alf. A Dios Nuñez, a Dios Leon de Aluania.
Egas. A Dios inuicto Rey, joben felice.
Alf. Tocad luego a marchar.
Egas. Resuene el parche.
Alf. Señor, dadme fauor.
Egas. La gente marche.

Vanse, y salen marchando el Rey de Castilla, y Don Fernando, y Soldados.

Rey. He seguido tus pisadas
con el campo, porque apenas
partiste de las Almenas
de Badajoz, publicadas
Las Cortes, quando afirmaron
verdaderas relaciones,
que rompio las condiciones
mi sobrino, y me incitaron
Tanto, que las Lusitanas
Ciudades, en tierra y mar,
el incendio han de imitar
de las almenas Troyanas.
Fer. A mi gran señor me hablò
con arrogancia tan fiera,
como si vn esclauo fuera
suyo, y soberuio partio.
Sin estimar tu amenaça
contra el Africano osado,
que dizen que le ha talado
las campañas de Altobaça.
Rey. Muestre contra el su valor,
que bien lo aurà menester,
si tierras quiere tener,
que le tengan por señor.
Porque en las que en Portugal
tiene, yo harè breuemente,
que obedezcan solamente
a mi Corona Real.
En llegando a Santaren,
le has de cercar tan violento,
que aues no partan el viento,
sin que en nuestras manos den.

Sale Brito con vn chuço.

Bri Ha señor, que no ay hablar?
Rey. Quien me llama. *Brit.* A señor
Don Fernando, assi el amor
de Brito sabes pagar?
Fer. O Brito, que te suspende,
allega, y toma mis braços.
Brit. Tu fauor y tus abraços
fueron moneda de duende.
No mas Palacios ni assomos
de tan loco encantamiento,
siga a Palacio vn jumento
que tiene mejores lomos.
Fer. Pues que terminos ingratos
Brito yo he vsado contigo.
Brit. Por ser yo tan buen amigo
me vi en la de maçagatos.
Y no tuue quien me diera
ayuda en tal penitencia
si mi buena diligencia
no me librara y valiera.
Fer. Tienes razon, ven aca
Brito amigo.
Brito Bien lo aliñas,
estoy guardando vnas viñas,
y he recebido vn mes ya
adelantado.

Fer.

© Biblioteca Nacional de España

Fer. No importa,
mas premio tendràs de mi.
Brit. Si tu me obligas aſsi,
mi colera ſe reporta.
Voyme ſeñor, y otra vez,
a Corteſano me aplico,
donde andan el pobre y rico
como piecas de Agedrez.

Sale Doña Tereſa.

Ter. Egas Nuñez viene hermano
a hablaros.
Rey. Sino mirara
ſu valor y virtud rara
eſcuchalle fuera en vano.
Que auia de ſer el primero
en quien me vengaſe yo,
pues humilde me engañò,
y me obligò liſongero.
Ter. El me ha embiado a pedir
que alcance de vos licentia.
Rey. Serà vana diligencia
pretenderme perſuadir,
Que de mi intento deſiſta;
llegad ſillas, que eſcuchalle
quiero.
Ter. No podra obligalle
a que dexe la conquiſta.

Salen Egas, y Doña Ynes, con ſendos cordeles al cuello.

Egas. Sacro Emperador de Eſpaña,
ſeptimo inuencible Alfonſo,
que como Atlante los Cielos,
tienes el mundo en tus ombros.
Yo que he ſido en otro tiempo
temido de Polo a Polo,
quando fue mi azero iluſtre
de los infieles aſſombro.
Oy abatido y humilde
a eſſos Reales pies me poſtro,
de quien la piedad eſpero
del caſtigo riguroſo.
Yo gran ſeñor he irritado
a mas colera a tu enojo,
yo ſolo la culpa tengo,
pague la pena yo ſolo.
Yo por librar a mi Rey,
de ſu vida temeroſo,
armè aquellas condiciones,
ſin ſerle el caſo notorio.
Y aſsi bien puedo poner
a ſu execucion el ombro,
pues yo ſin licencia ſuya
las jurè atreuido y loco.
Lo que yo pequè ſeñor,
no ſerà razon que todo
el triſte Reyno lo pague,
pues eres juſto y piadoſo.
Ea Monarca inuencible,
mi delicto reconozco,
conuencido eſtoy ſeñor,
yo te engañè cauteloſo.
Ahogueme aqueſte lazo,
que el cuchillo es muy honroſo
para el que ciçaña mueue
entre dos Reyes heroycos.
No quiera tu Mageſtad
eſtando ocupado Alfonſo
en vna guerra tan juſta,
poner a ſu intento eſtoruo.
Paguelo yo, y eſtos tiernos
renueuos de aqueſte tronco,
de cuya corteça penden
como la yedra del holmo.
Conmueuante aqueſtas canas,
que como ſabes tu proprio,
tan reſpetadas han ſido
de mil Principes famoſos.
Ynes. Y vos inclita ſeñora,
rama iluſtre de los Godos,
mandad que muera tambien
yo con mi querido eſpoſo.
Y rogad al Rey que tuerça

el

© Biblioteca Nacional de España

el acuerdo riguroso,
no paguen los inocentes
lo que pagamos nosotros.
De nuestro Alfonso soys madre,
si soys hermana de Alfonso,
mostrad aqui en su defensa
señora esse pecho heroyco.
Ter. A lastima me han mouido
sus lagrimas y sollocos,
que no es mi pecho de piedra,
ni mis entrañas de monstruo.
Señor el perdon os pido
de mi hijo, que le adoro,
al fin con amor de madre,
si el me ofendio como moço.
Rey. Alçad Capitan insigne,
alçad Soldado famoso,
que de que esteys a mis pies
con essa humildad me corro.
Y viue Dios que he quedado
de vuestra lealtad absorto,
y por ser vuestro Rey diera
mis riquezas y tesoros.
No fue Dario, ni fue Ciro,
Capitan tan venturoso,
aunque postrò la soberuia
de los Moros Babilonios.
Y si tras tantas injurias
soy de la lealtad abono,
la lealtad en el agrauio
es vuestro titulo honroso.
Quitad esse laço infame,
porque no han de ver mis ojos
cuello que vence a la embidia
afrentado de esse modo.
Y en tanto que vuestros hechos
con mayores premios honro,
me dad los braços.
Egas. Señor
tanto fauor?
Rey. Todo es poco.
Por vos desde oy las injurias
de mi sobrino perdono,
que a quien tiene tal vassallo
justo es que lo siruan todos.
Y marche el campo al momento,
que a aguardalle me dispongo,
porque el vea que os estimo,
y tema mi nombre el Moro.
Egas. Como alcanço tal bonança
de la desdicha en el golfo,
pero si vos me amparays,
para que pregunto el como.
Fer. Por Dios Monarca inuencible,
que en aquesta hazaña noto
los dos estremos mayores
de leal y de piadoso,
Que las Romanas memorias
con espantos prodigiosos
en los escritos dexaron
de Titos, y de Antonios.
Rey. Si de los Cielos tenemos
los estados populosos,
el Rey que al Cielo no imita,
tiene de Rey nombre improprio.
Egas. Yo no se hablar gran señor.
Rey. Marche la gente.
Tnes. Conozco
señor lo mucho que os deuo.
Bri. Ya se deshizo el diuorcio,
y yo como anima en pena
ando en todo, y callo a todo.

Vanse, y toquen caxas sale Alfonso con la espada desnuda, y escudo en la mano, con las liguas en el escudo pintados.

Alf. Estas serán mis armas
diuino Rey, pues que con ellas solo

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi enemigo desarmas,
y harè que buele desde Polo a Polo
tu nombre sacrosanto,
gloria del Cielo, y del Infierno espanto.
Aqui miro cifrado
el precio del rescate milagroso,
por quien se vio humanado
tu ser diuino en vn supuesto hermoso,
dichoso ser espero,
pues que tu me has armado cauallero.

Sale Don Aluaro con la espada desnuda.

Alu Huye a priesa cobarde,
y sino tienes alas, pide al viento,
aunque ya serà tarde
que transforme tu ser en su elemento,
y destos Oriçontes
te escapa en las cabeças de los montes.

Sale Ruy de Silua con la espada desnuda.

Ruy. No vio llorando Gerges
sobre la inmensidad de sus Soldados,
ni menos Hartagerges
tan grande multitud, y acobardados
los que de muerte escapan,
huyendo piensan, que su infamia tapan.
Serà siempre este dia
con digna estimacion en mi memoria,
simbolo de alegria,
y pues de solo Dios es la vitoria,
humildes coraçones
le darà Portugal en libaciones.
Famosos Portugueses
recoged los despojos.

Alua. Y son tales,
que de armas y arneses
nadie haze caso, porque en los Reales
de cinco Reyes Moros
se han hallado señor grandes tesoros.

Sale vn Soldado.

Sol. El exercito fuerte
del Castellano, gran señor marchando,
venia a socorrerte,

y viendo

© Biblioteca Nacional de España

y viendo que del Moro estàs triunfando,
de paz viene a hablarte.
Alf. Ya me mira benigno el fiero Marte,
ya mi tio Soldados
viendo que Dios me ha dado esta vitoria,
los disgustos passados,
sin duda borrara de su memoria.
Alu. Ya llega.
Alf. Aqui le espero,
que su amistad pretendo, estimo, y quiero.

Salen el Rey, Fernando, Egas, Doña Ynes, Doña Teresa, y Brito.

Rey. A gozar de la vitoria,
Alfonso que Dios te ha dado
venimos tu madre y yo
despues de disgustos tantos,
Dame los braços.
Alfon. Primero
señor, el perdon aguardo
de mi madre.
Ter. Ay hijo mio,
prospere el Cielo tus años,
sin que la imbidia, ni el tiempo
hagan a tu nombre agrauio.
Alf. Aora señor recibo
la merced de vuestros braços.
Y sin el Rey de Lisboa
del Emperador hermano
de Marruecos, cuyo nombre
desde Libia a Montes Claros
fue respetado del Moro,
y formidable al Christiano.
Burlando de mi niñez,
y del descuydo burlando,
con que por guerras Ciuiles,
las que son justas dexamos.
Sacò en campaña su gente
ayudado de otros quatro
Reyes, a quien Tarudante,
y Tafetelete imbiaron
De gente y armas socorro,
y por mis tierras entrando,
los lugares destruia,
y talaua los sembrados.
Auisome desto el Cielo,
porque tiene el Cielo a cargo
la restauracion de España,
perdida por sus pecados.
Sali a la defensa luego,
y con gran priesa marchando,
vine a descubrir los Moros
en el espacioso campo
De Ouirique, cuyos Moros,
balles, cerros, y collados,
como Langostas cubrian
en el rigor del verano.
Contemplo a los Filisteos,
y Madianitas mezclados
contra el pueblo del Señor,
instè afligido y cansado,
y en ver tanta muchedumbre
se desmayan mis Soldados.
Huyò al coraçon la sangre,
y entre el temor y el espanto,
la amarillez de los ojos
entorpece pies y manos.
Aconsejaronme algunos,
que me boluiesse, juzgando,
que esperar era locura
siendo el peligro tan claro.
En este tiempo la noche
estendio su escuro manto,

Ee quando

© Biblioteca Nacional de España

quando reposaua el mundo
de su trabajo ordinario.
Yo lleno de mil angustias
triste de mi tienda salgo,
poniendo en manos del Cielo
el peso de mis cuydados.
Pido puesto de rodillas,
arrepentido, y llorando
a Dios perdon de mis culpas,
y fauor en mis trabajos.
Pero apenas la oracion
fenecio, quando vn elado
temor me cubre los huessos
entre vn regozijo santo.
Y en vna resplandeciente
Nuue, que del Sol los rayos
auentaja, la Cruz veo
de Christo, portento estraño.
Y en ella puesto el Cordero,
que mudo, obediente, y manso
fue por la salud del hombre
al Padre Eterno olocausto.
Como podrè inuicto Alfonso
lo que sentì declararos,
viendo con mis ojos mesmos
gran señor, vn bien tan alto.
Postreme pecho por tierra,
y dixe, Rey soberano,
no a mi, no a mi, que ya estoy
en vuestra fe confirmado.
Mostrad señor a los Moros,
que blasfemos y villanos
de la sangre que por ellos
derramaste, y no hazen caso.
Respondiome el Rey del Cielo,
Alfonso buelue a tu campo,
y acomete a los Gentiles,
que yo los pondrè en tus manos.
Y porque quiero fundar
en ti vn Reyno dilatado
hasta los fines del mundo,
por armas en campo blanco
Has de traer cinco escudos,
las llagas significando
que yo en la Cruz recebi,
y juntamente estampados
Treynta dineros, por quien
fuy vendido, y fuy comprado,
desaparecio, diziendo
estas palabras, quedando
virtiendo llanto mis ojos,
que el justo es causa del llanto.
Ya la Aurora blanca y rubia
por los soberuios peñascos
de Alentejo publicaua,
que Apolo sacaua el carro.
Quando boluiendo al Real
de mi exercito esforçado,
fuy aclamado y recibido
con regocijo y aplauso.
Y viendo que ya mi gente
la batalla desseando
estaua, furioso embisto
al descuydado Africano.
Que sin concierto y sin orden
tomò las armas, pensando,
que pocos Soldados suyos
dieran fin a mis Soldados.
Pero vio en espacio breue
que eran sus intentos vanos,
y que su estatua soberuia
tenia los pies de barro.
Vencile en fin, mas no digo
bien, que le vencio la mano
de Dios, que a tan alta empressa
era mi poder muy flaco.
Y estas señor son las armas
que hize pintar, aumentando
de mis claros descendientes,
los merecimientos altos.
Y a vos padre amado mio
pido perdon humillado

a vue-

© Biblioteca Nacional de España

a vueſtros pies.
Egas. No ha de eſtar
delante de ſu vaſſallo
de eſſa ſuerte el Rey, confieſſo
gran ſeñor, que ſoys mi amparo,
mi Rey, mi ſeñor, y dueño.
Rey Razon teneys de eſtimallo.
Deſde oy Alfonſo confirmo
paces con vos, admirado,
de que los Cielos os honren
con prodigios tan eſtraños.
Alf. Yo ſoy digno Emperador
hechura de vueſtras manos,
y vos Doña Ynes famoſa
de mis errores paſſados,
es juſto me perdoneys.
Ynes. Vueſtra Alteza me eſtá hõrãdo
ſiempre por diuerſos modos.
Ter. Vamos a Coimbra.
Alf. Vamos,
a donde quiero premiar
el valor de mis vaſſallos,
y donde darè el gouierno
a Egas Nuñez de mi eſtado.
Egas. Beſo tus pies.
Alf. Y mi madre,
quiero que quede a mi lado
con ſu eſpoſo ſi guſtays
ſeñor.
Rey Que dezis Fernando.
Fer. Que el guſto de los Rey es mio.
Rey. Vamos, que me eſtan llamando
los negocios de Caſtilla.
Bri. Y yo he de boluer al campo
a deſtripar los terrones.
Fer. Viuiràs en mi Palacio,
y premiarè tus ſeruicios.
Alu. Y aqui famoſo Senado
da fin, pidiendo perdon
la lealtad en el agrauio.

Fin de la Comedia, de la Lealtad en el agrauio.

© Biblioteca Nacional de España